

STRIP CLUB

Always_youandme



Image not found.

Capítulo 1

Aquella noche, el Club Edom estaba lleno hasta los topes. El alcohol corría como agua y el dinero como si se tratase de papel mojado. Elizabeth subió las aparatosas escaleras de metal, cargada con varias bolsas, intentando no llamar demasiado la atención.

Esa noche se encargaría de la zona VIP del club, pero todavía no sabía a quién le habían asignado, ni cuantas horas tendría que pasar allí entreteniendo a los clientes.

Cuando llegó al backstage, o al menos así les gustaba llamarlo a las chicas del club, posó las bolsas encima de su tocador y se deshizo el moño despeinado que se había puesto al salir de casa, por culpa de las prisas. Su larga melena rubia le cayó por la espalda en forma ondulada, se puso de perfil ante el espejo y se miró en él; necesitaba un buen corte.

-Deja de tanto mirarte y prepárate Cole, sales en media hora - le dijo su jefa inmediatamente superior, pasando por su lado. Alisha Brown no solía ser demasiado amigable con ninguna de las chicas, pero con ella era especialmente dura.

Quizá porque solo llevaba trabajando en el Club Edom un par de meses y algunas de las chicas pensaban que gozaba de algún que otro favoritismo.

Elizabeth Cole se apartó el pelo de la cara y se deshizo de la ropa que llevaba puesta, para enfundarse en un vestido de gasa negra que le llegaba hasta los tobillos, en el lado izquierdo tenía una abertura que le subía hasta pelvis y dejaba al descubierto su pierna; aunque la gasa no es que tapara demasiado.

El corsé del vestido estaba repleto de pequeñas piedras brillantes y alguna que otra lentejuela. Bajo el vestido, llevaba un conjunto de ropa interior de color negro, también con pedrería.

Cuando terminó de vestirse, se sentó de nuevo frente al tocador y comenzó a maquillarse. Por lo general, los hombres que visitaban el club no querían a chicas excesivamente maquilladas; les gustaba lo natural y cuanto más cara de niña buena pusieras, mejor.

Por eso no se echó demasiados potingues. Un poco de base, polvos compactos, algo de colorete color coral y rímel en las pestañas para resaltar sus ojos color verde. Terminó por ondularse el pelo y dejárselo suelto, se calzó los tacones de aguja también negros y volvió a bajar por la misma escalera que había subido, intentando no romperse la crisma

contra uno de los escalones.

Pasó por delante de la zona común, donde se congregaban la mayor parte de los clientes. La mayoría bebía whisky solo mientras miraban a las chicas bailar desde la barra. Otros, los que ya habían bebido de más, se acercaban al escenario para tirar algún que otro billete al suelo y mirar con ojos de cordero degollado hasta que la bailarina de turno los recogiera; pues tenían prohibido tocar a cualquiera de las chicas.

No era el primero que lo había intentado y había terminado con un par de dedos rotos; por suerte, los porteros estaban siempre alerta. Había uno en cada esquina, vigilando todos y cada uno de los movimientos que ocurrían en la sala y en los reservados o salas VIP, había un portero en cada puerta; solo hacía falta levantar la mano y el cliente desaparecería de allí en un parpadeo.

Aquella noche, su amiga Kat se encargaba del escenario principal, sus miradas se cruzaron unas décimas de segundo, mientras Elizabeth se dirigía a la zona VIP y no hizo falta que dijera nada más. El escenario principal era lo peor, al menos para ella.

Jordan también la saludó al entrar a la zona VIP, siempre era el encargado de vigilar esa zona y por suerte o por desgracia, ella solía pasarse la mayoría de las noches asignada allí. Al entrar, el olor dulzón del alcohol y de las colonias amaderadas le dio en la cara, haciéndola arrugar la nariz hasta que se acostumbró a él.

Notaba las miradas posadas en ella a través de las cortinas que separaban cada reservado, subiendo lentamente por sus largas piernas hasta llegar a sus pechos y después, dando un vistazo a su cara.

Si pudiera, se bebería el mini-bar entero para que aquella sensación de nerviosismo y excitación desapareciera. Pero como no tenía permitido beber ni una gota de alcohol, tamborileó su muslo desnudo con la punta de las uñas mientras esperaba que su cliente saliera a buscarla y no cometiera el error de adentrarse en un reservado en el que no la habían pedido como compañía.

El tiempo parecía pasar más lento por momentos, pero finalmente escuchó como una voz conocida y un acento muy característico pronunciaba su nombre, haciendo que se le helara la sangre y se le erizara todo el vello del cuerpo.

Se giró lentamente, sin llegar a entender qué hacía él allí o por qué la estaba reclamando.

-Elizabeth - volvió a repetir, con el mismo tono calmado.

Tragó saliva cuando sus ojos se toparon con los de él, del mismo color que el caramelo fundido. Si él le hubiera pedido en aquel momento que se desnudara por completo, lo habría hecho. Y no porque aquel fuera su trabajo, sino porque quería hacerlo.

Pero él jamás le pediría una cosa así. La elegancia y la caballerosidad emanaba por cada uno de sus poros. Aquella noche vestía un traje negro con camisa y corbata del mismo color. Nada en él desentonaba, nada parecía estar fuera de lugar; ni siquiera la barba de varios días que se había dejado.

Le hacía parecer mayor, pensó Elizabeth, a pesar de que no llegara a los veinticinco; pero seguía estando tremendamente guapo. Era el hombre más guapo que habían visto sus ojos y en los pocos meses que llevaba trabajando en aquel club de strip-tease londinense, había visto muchos.

-Acompáñame, por favor - le pidió, extendiendo el brazo derecho, con la mano abierta.

Elizabeth caminó con paso decidido, tragándose los nervios, sin decir una palabra. Aunque pudiera controlar la mayoría de reacciones de su cuerpo, no podía controlar los que éste hacía sin previo aviso y por eso se estremeció cuando la mano del chico fue a parar a la parte baja de su espalda, y su dedo meñique rozó levemente su trasero.

La mano estaba fría y supuso que era a causa de la cantidad de hielo que había en el vaso de whisky que portaba en la mano izquierda. No pudo evitar mirarle a través de sus largas pestañas, él también la miraba, sin vacilar.

-Estas preciosa esta noche - le dijo, y ella se mordió el labio inferior casi sin darse cuenta.

-Gracias - respondió, en apenas un susurro.

Él sonrió de medio lado, sin mostrar los dientes. Después dejó de mirarla y siguió caminando, hasta pararse delante de una cortina de color rojo perteneciente al reservado con más metros cuadrados de todos.

-Es un amigo muy importante de mi padre - le informó, volviendo a clavar sus ojos dorados en los de ella - Te ha pedido expresamente a ti para acompañarle esta noche.

Elizabeth suspiró, solo le habían hecho un par de días trabajando allí para saber lo que significaban las palabras "*esta noche*", que en el Club Edom

pasaban a ser sinónimo de *"toda la noche"*.

-Lo siento - volvió a decir él - No he podido hacer nada.

-Da igual - le respondió ella, encogiéndose de hombros - Es mi trabajo.

Notó como el chico apretaba la mandíbula tras decir aquellas palabras. Era su trabajo sí, pero su padre había cogido la manía de mandarla en *"amigo"* en *"amigo"*, como si fuera el trofeo del club. Y ella no era ningún objeto que pudiera pasar de mano en mano. Solo de pensarlo, le entraban ganas de vomitar.

-Volveré a las cinco - añadió, pasando su mano de la espalda al hombro. Ella volvió a estremecerse.

Ningún hombre o mujer que entrara al Club Edom como cliente podía tocar a ninguna de las chicas, pero él no era ningún cliente; era el hijo del dueño.

-No hace falta que... - empezó ella, pero él la cortó.

-Quiero venir. Vendré - dejó de tocarla y agarró la cortina que cerraba el reservado - Espero que te pase rápido el tiempo, Elizabeth.

Ella asintió y cuando él abrió la cortina, se introdujo en el reservado sin volver a mirarle. Él no dejó caer la cortina hasta unos segundos después, cuando se hubo cerciorado de que aquel hombre había adquirido la postura de seguridad y no la tocaría, ni siquiera para saludarla.

-Vigila esta sala con tu vida - le dijo a uno de los porteros.

-Como siempre, señor Malik.

Y solo así, se fue de allí, para seguir dando vueltas por el club, vigilando y hablando con la gente más pudiente o simplemente con amistades de su padre, mientras se dejaba los pulmones al fumar un cigarro tras otro.

El cliente de esa noche resultó ser un hombre de más de cincuenta años pero menos de sesenta, o al menos eso le dijo él, mientras le indicaba que se sentara a su lado en uno de los sofás. Mientras él bebía, ella sonreía, asentía y decía alguna que otra frase, sin extenderse demasiado. Él parecía satisfecho.

La mayoría de hombres que iban a pasar la noche al club no quería chicas que hablaran, simplemente que alguien les escuchara; con la certeza de

que todo lo que allí se decía era privado.

Habían pasado dos horas cuando él, tras beberse varias copas de whisky, le pidió un baile. Ella se levantó del sofá y caminó hasta el pequeño escenario que había en el centro del reservado. Como si hubieran escuchado la petición de aquel hombre, la música comenzó a sonar y Elizabeth no tardó en empezar a moverse de la manera más sensual que sabía y que hasta el momento, parecía gustar.

No era una experta en pole dance, pero se las arregló para quitarse el vestido y mientras lucía su precioso y carísimo conjunto de lencería negra, encaramarse a la barra de metal y comenzar a bailar allí. El hombre parecía encantado, pero claramente, estaba esperando por su desnudo integral.

Pero si querías que pagaran un baile más, debías desnudarte en el último segundo, dejándole con ganas de más. Además, todavía quedaba mucha noche por delante.

Tenía controlado perfectamente el ritmo y duración de aquella canción, por lo que cuando se acercaba el final, miró al hombre a los ojos, intentando descifrar que deseaba ver primero, si sus pechos o su parte inferior.

Por como sus ojos brillaban al mirar su escote, decidió que eran los pechos. Así que se deshizo del tanga sin dejar de bailar. Se levantó y apoyó la espalda contra la barra mientras se llevaba las manos al cierre del sujetador. El hombre se removía en el sofá, con las manos fuertemente pegadas a las rodillas; los nudillos blancos.

Quería tocarla, quería más de ella y Elizabeth lo sabía, pero no podría tenerlo. Quizá esa clase de placer era la que más les gustaba a los hombres, la de las cosas o personas que no podían tener.

Le dio la espalda a su cliente, sin despegarla de la barra de metal y bajó los tirantes del sujetador. Mientras hacía aquello, prefería no mirarles a los ojos; no quería que se dieran cuenta de lo incómoda que estaba.

Se deshizo del sujetador y lo tiró al suelo, se tapó los pechos con las manos y siguió contoneándose. Solo cuando estaba a punto de sonar la última nota, quitó las manos y dejó que aquel hombre la viera tal y como había llegado al mundo; completamente desnuda.

La canción terminó, y con ello su baile y por consiguiente, su desnudo. Agarró la ropa del suelo y caminó hasta un pequeño vestidor para volver a colocarse todas las prendas. Cuando estuvo presentable salió del vestidor

y volvió a sentarse junto a aquel hombre de ojos vidriosos.

A ese baile le siguieron otros dos durante las horas siguientes, pero Elizabeth ya había perdido toda clase de pudor. El primer baile siempre era el peor, después se generaba una especie de aura de confianza entre ella y el cliente que hacía que desnudarse y bailar fuera más fácil.

En el último baile, cuando ya se encontraba en ropa interior, la cortina del reservado se abrió, para dejar paso a Zayn; que había prometido que volvería a buscarla. El tiempo había acabado.

Su cliente, que resultaba llamarse Robert Carlton, sonrió al chico pero en seguida volvió a posar los ojos en ella, que no había dejado de bailar. La música todavía no se había detenido.

-Hijo - le dijo a Zayn, haciendo un gesto en el sofá para que se sentara a su lado - Tu padre no mentía. Esta chica es una delicia.

Zayn se vio obligado a sonreír mientras se sentaba a su lado y volvía la cabeza para mirarla. Sus miradas se cruzaron y Elizabeth notó como un escalofrío le recorría la espina dorsal y la hacía estremecerse. Era increíble lo que él era capaz de hacerle con una sola mirada, no quería ni imaginarse lo que podría hacer con una caricia si el simple y breve tacto que habían mantenido la hacía sentirse así.

-Es maravillosa - le respondió Zayn a Robert, sin apartar la mirada de ella
- Pero las cinco horas han pasado y ya sabes cuáles son nuestras reglas.

-Oh, por favor, déjala terminar - le pidió, mientras Elizabeth seguía bailando en la barra y comenzaba a jugar con los pequeños pedazos de tela que componían su tanga.

-Robert, no me hagas tener que echarte - dijo Zayn. Su voz se había vuelto dura y su semblante estaba serio, sin rastro de ninguna sonrisa.

-Terminaré - soltó Elizabeth, haciendo que ambos hombres clavaran los ojos en su cara, en vez de en su cuerpo.

-Elizabeth... - le advirtió el chico, con la mandíbula tensa.

-Pagaré lo que sea, pero déjala terminar. Incluso te invito a quedarte, pagaré por ti también - dijo Robert, dejando caer una amplia cantidad de billetes altísimos sobre la mesa de cristal - Continúa, por favor.

Zayn no se movió, apoyó los codos sobre las rodillas y juntó las manos mientras la observaba bailar. Aquella sin duda no era la posición de

seguridad que debían mantener los clientes, ¿pero quién iba a decirle nada a él?

Elizabeth dejó de jugar con las tiras que se encontraban sobre la piel de su cadera, se puso de espaldas a ambos, abrió levemente las piernas y comenzó a tirar de ella hacia abajo, no dobló las rodillas ni un momento mientras su tronco bajaba y sus manos se deslizaban por sus piernas hasta llegar a los tobillos y una vez ahí, volvían a subir lentamente, hasta el broche del sujetador.

Se deshizo del tanga con un simple movimiento de pie y se desabrochó el sujetador por cuarta vez aquella noche, dejó que los tirantes resbalaran por sus hombros y después, volvió a dejarlo caer al suelo. Esa vez se tapó los pechos con el pelo mientras se daba la vuelta y volvía a darles la cara a los hombres.

Miró a Zayn, que seguía en la misma posición, pero su pierna izquierda había comenzado a moverse en un tic nervioso. Su mirada bajó lentamente de sus ojos a lo que tenía entre las piernas y para sorpresa de la chica, se lamió los labios.

Notó como su corazón se paraba durante unos segundos para después comenzar a bombear de forma desbocada.

La canción estaba a punto de acabarse, así que se apartó el pelo poco a poco, hasta retirarlo completamente y dejar su cuerpo completamente desnudo a la vista de ambos. Si obviaba el hecho de que Robert también estaba allí; aquella habría sido la situación más erótica que habría vivido hasta la fecha.

La música terminó y Zayn se levantó del sofá como un resorte. Mientras Elizabeth bajaba del escenario y recogía su ropa, el chico agarró una prenda que no distinguió hasta que la tubo por encima. Era una bata de color negro, con bordados dorados.

-Vístete, por favor - le pidió.

Elizabeth le miró pero él ya había apartado la cara, así que caminó hasta el vestidor para, de nuevo, colocarse la ropa. Cuando salió de allí, no había rastro de ninguno de los dos hombres y junto a los billetes que Robert había tirado sobre la mesa de cristal, había otra pila de ellos, perfectamente colocados.

Agarró todos los billetes, se guardó los de Robert en la cartera cuando llegó al vestuario y dejó encima del tocador los de Zayn; no iba a aceptarlos.

Mientras se quitaba aquel maldito vestido semi-transparente y la ropa interior, notó como su sangre hervía lentamente. ¿En qué coño había estado pensando al desnudarse delante de Zayn? ¿Y en qué coño había estado pensando él cuando había posado esa cantidad de dinero sobre la mesa?

Se recogió la melena en un moño y tras ponerse ropa interior limpia, se subió los vaqueros de un tirón y se colocó la camiseta básica de color blanco que se había puesto al salir de casa. Estaba a punto de irse, pues ya se había colocado la chaqueta de cuero negra por encima, cuando Kat entró en el backstage; seguida de más chicas.

Se miraron.

-Uy, ¿a qué viene esa cara? - le preguntó Kat - ¿Tan mal ha ido con los VIP? Si suelen ser los que mejor se comportan...

-No, no, ha ido bien. Es solo que... - su mirada vagó hasta posarse en la pila de billetes. Kat también los miró y abrió mucho los ojos.

-¿Te ha pagado todo eso? ¿Cuánto hay ahí? - agarró los billetes y comenzó a contarlos. Diez mil libras - ¿Se la chupaste?

-Oh, por favor, no seas idiota - le respondió la rubia, quitándole el dinero de las manos y bajando la voz hasta convertirla casi en un susurro - Me lo ha pagado Zayn.

Kat volvió a abrir los ojos, esta vez estaban a punto de salirse de sus cuencas.

-¿Zayn ha pagado por ti? ¿Has estado toda la noche bailando para él? Pero si...

-No, es... es largo de explicar y no quiero hablar de ello aquí - Elizabeth echó un vistazo a la sala, repleta de bailarinas abandonando sus atuendos y poniéndose su ropa de diario.

Una cosa eran los cuchicheos y rumores sobre sus favoritismos por parte del dueño del local; otra muy diferente era que supieran que los favoritismos eran reales gracias a Zayn.

Kat asintió; era en la única que confiaba de todo el club.

-Nos vemos mañana a la hora de comer y me cuentas todo, ¿de acuerdo? Ahora vuelve a casa, no tienes buena cara.

Se despidieron con un abrazo y Elizabeth agarró de nuevo sus bolsas para salir de allí. Mientras bajaba por las escaleras, se llevó un codazo por

parte de una de las chicas que subían en aquel momento. Miranda Hastings.

-Aparta, enchufada - le dijo entre dientes. El resto de su grupito rió.

Elizabeth puso los ojos en blanco, ignoró el comentario y salió por la puerta de atrás. Sabía que encontraría allí a Zayn, fumando en el callejón, como siempre.

El chico alzó la mirada nada más escuchó que la puerta se abría. Tiró el cigarro al suelo, lo pisoteó y tras expulsar el humo, se acercó a ella. No llegó a tocarla, pues le dio con los billetes en el pecho y tuvo que agarrarlos.

-¿Pero qué haces? - le preguntó, frunciendo el ceño.

-¿Cómo se te ocurre? - le respondió, ofendida.

-Yo... bailaste para mi y... - Zayn se pasó una mano por el pelo, visiblemente desconcertado. Jamás le había visto así. Él siempre tenía amplio control de todo tipo de situación.

-No eres mi cliente para pagarme - dijo Elizabeth - No quiero tu dinero, Zayn.

Y pasó por el hueco que había entre la pared y el cuerpo del chico, para salir del callejón y poder dirigirse a la parada de metro más cercana; le dolían los pies y quería llegar a su casa para descansar. Había sido una noche muy larga.

Escuchó como Zayn decía varias palabrotas antes de salir detrás de ella y enredar sus dedos en su muñeca, haciéndola detenerse.

-Elizabeth, por favor...

-Quiero irme a casa Zayn, estoy agotada - le dijo, bajando la mirada.

-Déjame llevarte, tardarás más de media hora en llegar si coges el metro y además, no es seguro a estas horas.

-Llevas toda la noche bebiendo whisky, ¿crees que no lo huelo?

-Pero estoy perfectamente - en un movimiento, le quitó las bolsas de ropa y comenzó a caminar - Vamos.

Elizabeth le siguió hasta su coche, un deportivo negro que a juzgar por la tapicería de piel, la casa a la que pertenecía y la cantidad de botones que

tenía, debía ser muy pero que muy caro.

Zayn le abrió la puerta y después guardó las bolsas de la chica en el maletero. Mientras ella se abrochaba el cinturón de seguridad, se introdujo en el coche para volver a mirarla.

-¿Sigues viviendo por Finsbury Park? - le preguntó, mientras arrancaba el coche.

-Sí.

-Venga, por favor, no te pongas así. No quería ofenderte.

-Lo sé, lo sé es solo que... - Elizabeth se llevó una mano a la cabeza - No tenía que haberlo hecho.

-¿El qué? - le preguntó él, aunque ya sabía a que se estaba refiriendo.

-Ya sabes el qué, Zayn. Desnudarme delante de ti.

-Tampoco es para tanto... - Ella clavó los ojos en él - Desnudarse, digo, no tu cuerpo. Tu cuerpo es...

-Ya vale, no hablemos de eso por favor. Olvidémoslo.

-Se me va a hacer difícil olvidarlo, la verdad, Elizabeth...

Zayn conducía a gran velocidad por las calles de Londres. Con movimientos elegantes y firmes. El coche olía a él, a tabaco, whisky y menta. Reprimió el impulso de recostarse contra el asiento mientras le observaba hacer todos esos movimientos.

Aquella noche había sido demasiado, no podía soportar mirarle ni un minuto más. Porque si seguía haciéndolo, no podría soportar no besarle; y eso sí que no podía hacerlo. Era imposible.

-Puedes dejarme por aquí - le dijo la chica, mirando por ventanilla - Ese es mi portal.

Zayn paró el coche en doble fila, quitó la marcha y puso el freno de mano. La situación se había vuelto terriblemente incómoda, tanto que hasta se podían escuchar sus respiraciones. Elizabeth se desabrochó el cinturón y colocó una mano sobre la manilla de la puerta.

-Espera - le pidió Zayn, y ella se giró para mirarle, si quitar la mano de la manilla - Lo de hoy...

-Déjalo, en serio. Fue un error y no quiero hablar más del tema. No sé en qué estaba pensando - admitió ella - Supongo que... no sé, deseaba que me vieras desnuda.

Y se arrepintió de decirlo nada más las palabras salieron de su boca, pero como ya no había marcha atrás. Simplemente tiró de la manilla de la puerta para salir del coche. Dio la vuelta al vehículo, hasta llegar al maletero para sacar sus bolsas, pero antes de que pudiera abrirlo, una mano apartó la suya y cuando se quiso dar cuenta, estaba arrinconada contra el maletero.

Notaba el cuerpo de Zayn contra el suyo, como su pecho subía y bajaba agitado, los labios entreabiertos...

-¿Qué haces? - le preguntó, sin voz.

Y él no respondió, simplemente apoyó una mano en su cuello y posó los labios sobre los suyos. Elizabeth gimió al notar la boca del chico contra la suya, su lengua enredándose con la de ella. La barba le hacía cosquillas contra la piel y labios, pero solo deseaba más y más.

Llevó la mano derecha hasta la nuca de él y le atrajo más hacia ella, si aún era posible. Recientemente se había cortado el pelo en esa zona, pero seguía llevándolo largo en el flequillo, peinándolo en una especie de tupé levemente ladeado hacia la izquierda.

Su otra mano agarró la corbata del chico. Solo quería deshacer el nudo, quitarle la chaqueta del traje y desabotonarle la camisa. Solo quería estar con él.

Zayn comenzó a besarle el cuello, sin apartar la mano de su cuello, reteniéndola.

-Ven a casa conmigo - le pidió en un susurro, cuando pasó del cuello a la oreja.

Estuvo a punto de decir que sí, que iría a casa con él y a cualquier sitio que le pidiera. Pero luego recordó que no podía. No, era imposible. No iba a ser la otra.

-En casa te está esperando tu novia - le respondió, soltando la corbata y apartándole de ella. Zayn tensó todo el cuerpo, mientras observaba como Elizabeth recogía sus bolsas y se alejaba del coche.

-Elizabeth, espera - le pidió, pero ella ni se giró.

No la siguió, porque sabía que aquello empeoraría las cosas. En lugar de eso se pasó una mano por el pelo, echándolo hacia atrás. Sacó la cajetilla

de tabaco y encendió un cigarro, cuando volvió a subir al coche para volver a casa, superó la velocidad de la mayoría de radares de la ciudad pero unas cuantas multas eran el menor de sus problemas en aquel momento.

La situación se le estaba yendo de las manos, lo sabía; pero no encontraba una manera de arreglar lo que estaba pasando.

Capítulo 2

Le temblaban las manos cuando sacó las llaves del bolso para abrir la puerta del apartamento. Era la segunda vez que besaba a Zayn. La primera había sido un accidente, pero esa vez había sido demasiado, él lo había buscado. No podía caer en sus redes, no podía acostarse con él porque iba a volverse más loca de lo que estaba ya.

¿En qué momento había llegado a suceder aquello? Cuando le había visto por primera vez, en el club, había pensado que era atractivo; pero no había podido dejar de mirarle en toda la noche. Al final, había terminado admitiendo para sí misma que era el hombre más guapo que había visto.

Y por alguna razón, él también había debido de pensar algo parecido de ella; porque se había acercado a preguntarle qué tal la noche, si estaba contenta en el club, cómo la trataban las compañeras y demás tonterías, y así había derivado a conseguirle los mejores trabajos y también los mejor pagados.

Cuando se habían besado por primera vez, ella se había inclinado para abrazarle y agradecerle que la hubiera acercado a casa; él también se movió y cuando se dio cuenta, sus labios estaban unidos y sus lenguas se habían metido de lleno en una lucha.

Estaba tan ilusionada por aquel beso, que cuando la noche siguiente se enteró de que Zayn tenía novia y además, vivían juntos en el centro de Londres, se le cayó el alma a los pies y se metalizó de que aquel beso había sido un error, un accidente a causa del alcohol y la confusión de la noche.

Pero Zayn había seguido con los favores, los coqueteos, los roces y las miradas; y ella no podía apartarse de todo aquello, porque en el fondo le gustaba todo ese juego. Sabía que estaba jugando con fuego y terminaría por quemarse; pero no podía parar.

Abrió la puerta del apartamento con la cabeza echa un lío. Su compañera de piso, Verónica -mejor conocida como Ronnie-, ya estaba durmiendo desde hacía horas, como era normal. Así que intentó hacer el menor ruido posible mientras se quitaba los zapatos en la entrada y pasaba por el salón, hacia su habitación.

Se dejó caer en la cama, le dolían los pies a causa de los tacones y se sentía sucia. Mientras se quitaba los vaqueros y la camiseta se preguntó como había terminado así. Se había mudado a Londres para estudiar y había terminado trabajando en un club de striptease y sí, con el dinero que había ganado en aquellos pocos meses podría costearse la universidad sin problemas; pero tendría que esperar hasta el año

siguiente para ello. Además de rezar para que sus padres no se enterasen de lo que estaba haciendo.

Le dolía la cabeza más que nunca cuando se despertó y se levantó de la cama. Miró el reloj de su mesita y comprobó que había estado durmiendo más de doce horas. Al menos aquella noche no tenía que trabajar, ni ver a Zayn, ni a Miranda, ni a nadie.

Salió de entre las sábanas y se recogió el pelo en un moño. Aún tenía los pies magullados y le dolían los brazos por culpa de la barra de pole dance. Prácticamente se arrastró por el pasillo hasta que llegó a la cocina. Ronnie, que estaba comiendo un plato de macarrones con queso tirada en el sofá, la miró con una ceja alzada.

-¿Y esa cara?

-Estoy cansada - respondió la rubia, haciéndose un hueco en el sofá.

-¿Mala noche ayer o qué?

-Horrible.

-Ese trabajo está acabando contigo, no sé porque no lo dejas.

-Sabes que necesito el dinero. Cuando tenga suficiente para pagarme la universidad y el alquiler sin problemas, lo dejaré.

-Pues entonces date una ducha fresca, cómete un buen plato de macarrones y ponte a ver Juego de Tronos conmigo, así se te pasarán todas las penas - Ronnie la miró por encima de su plato - Prometo esperarte para ver el capítulo, pero no eternamente. Así que mueve el culo.

Elizabeth hizo todo lo que su amiga le indicó. La ducha consiguió eliminar las miradas de la noche anterior que todavía sentía sobre su cuerpo, los macarrones le hicieron recuperar fuerzas y Juego de Tronos le dio la motivación necesaria para volverse hacia su mejor amiga y preguntarle:

-¿Salimos esta noche?

Ronnie rió y negó con la cabeza al mismo tiempo.

-Eres increíble, ¿no estabas cansada?

-Sí, pero necesito despejar la cabeza y quedándome aquí solo conseguiré

amargarme más.

-Salgamos, entonces - sentenció Ronnie, con una sonrisa en los labios.

Varias horas más tarde, ambas amigas salieron de su apartamento, caminaron hasta el metro y éste las llevó al centro de la ciudad. No tenían mucho dinero y cuando entrara la madrugada, tendrían que pedir un taxi para volver, así que no podían permitirse pedir otro para ir allí.

Verónica la agarró del brazo y caminaron entre risas hasta la discoteca de moda, tras pagar la entrada, por fin estuvieron dentro. Las luces de neon verdes y rojas les hicieron entrecerrar los ojos mientras avanzaban entre la multitud hasta la barra, pero a la vez, les hicieron sonreír. Estaba sonando su canción favorita y Ronnie no pudo evitar gritar el estribillo y mover las caderas.

Apoyaron los codos en la fría barra y le pidieron dos copas de vodka con naranja a la camarera, que les sonrió y no tardó en ponérselas, junto con dos chupitos de tequila.

-Cortesía de esos chicos de ahí - les dijo, antes de coger el dinero que habían posado en la barra y desaparecer.

Ambas chicas se miraron, cogieron los chupitos y se los tomaron de un trago. Sonrieron a los chicos que habían pagado, pero aquella noche era solo suya, así que, copa en mano, se dirigieron a la gogotera y una vez subidas, ya no se bajaron de allí.

Una hora mas tarde habían perdido la cuenta de a cuantas copas y chupitos las había invitado la gente que se encontraba alrededor. Elizabeth rió como una idiota mientras bajaba de la gogotera para llegar hasta el baño, escuchó a Ronnie tras ella, pidiéndole que la esperara, pero solo era capaz de centrar la vista en la puerta con negra de la que colgaba una fotografía de Marilyn Monroe. Al salir, Ronnie la esperaba apoyada en la pared, con alguien más, justo en la pared de al lado.

Notó como se le paraba el corazón al verle allí parado, con una camisa negra, el pelo perfectamente peinado y su reloj metálico en la mano izquierda.

-Elizabeth - dijo, con su maldito acento.

Definitivamente le faltaba el aire, notó como al oxígeno le costaba llegar a su cerebro y tuvo que apoyarse en la pared. Acto seguido notó una mano

sobre su codo y el olor de su colonia le llenó las fosas nasales.

-Mírame - le pidió él, ella simplemente intentó establecer contacto visual con Ronnie, que miraba la escena sin entender. Zayn se giró para mirarla también - ¿Qué ha tomado?

-Pues... de todo - respondió la chica, encogiéndose de hombros.

-¿Qué haces aquí? - preguntó la rubia, intentando mirarle a los ojos. Parecían negros por culpa de la luz - ¿Me estas siguiendo?

Supo lo estúpido que había sonado nada mas la frase se escapó de sus labios, pero ya era demasiado tarde para retroceder. Zayn entreabrió los labios para responder, pero acto seguido los cerró y frunció el ceño.

-iClaro que no! - dijo - ¿Por quién me tomas?

-Yo...

-Estas muy borracha, será mejor que vayas a casa.

-Estoy perfectamente - respondió la chica, deshaciéndose de él y volviendo a la pista de baile.

-iElizabeth! - le escuchó gritar, pero ya se había mezclado entre la multitud.

Todo le daba vueltas, así que cerró los ojos, pero seguía viendo las luces de colores en su cabeza. Los abrió de nuevo y caminó entre la gente, llevándose más de un codazo, hasta que alcanzó la puerta y salió fuera. El aire fresco le pegó en la cara, dio un par de pasos más, se dobló sobre sí misma y comenzó a vomitar.

Notó perfectamente el sabor del tequila al salir por su garganta, que le quemaba a causa del alcohol. Tosió y se llevó un par de dedos a la boca, los introdujo dentro, hasta tocar la campanilla. Necesitaba echarlo todo fuera, necesitaba volver a casa, necesitaba olvidarse de él.

Otra arcada la hizo echarse hacia delante y tuvo que aferrarse a una piedra de la pared para no caer sobre su propio vómito. No iba a volver a beber en la vida.

Sabía que aún no había terminado, así que volvió a llevarse los dedos a la boca, pero una mano se lo impidió. Otra se cerró sobre su pelo, echándolo hacia atrás.

-Ya no vas a echar nada más, ahí abajo están tus entrañas y tu hígado -

le escuchó decir.

¿Por qué no podía simplemente irse y dejarla en paz? Había ido allí con Ronnie y se marcharía de allí con ella. Se giró bruscamente y volvió a deshacerse de los brazos del chico.

-¡Ronnie! - llamó a su mejor amiga, pero en seguida se dio cuenta de que estaba pocos pasos mas allá, plantada en la acera - Vámonos a casa.

-Tu amigo va a llevarnos - dijo.

-¡No! - gritó la rubia, agarrándola del brazo.

-Effy... para, por favor - le pidió Ronnie - ¿Por qué no quieres que nos lleve?

-Porque... - Elizabeth se dio la vuelta y observó como Zayn se pasaba una mano por el pelo, abatido y después volvía a clavar los ojos en ella. Volvían a ser de color miel - Él también ha estado bebiendo y...

-No te llevaré si no quieres - dijo Zayn - No puedo ni voy a obligarte a subir en mi coche, pero créeme que seguiré ese maldito taxi hasta tu portal y me aseguraré de que subas a tu casa, te tomes un ibuprofeno y te metas en la cama.

-Eres un gilipollas - soltó Elizabeth, dándose la vuelta y caminando hasta la parada de taxis mas cercana.

Una mancha negra le cortó el paso.

-¿Y eso a que viene, eh? - le espetó él, sabía que estaba cabreado; pero ella tenía más razones para estarlo.

-¿Dónde está tu novia? - le preguntó, cruzándose de brazos - ¿Por qué no te vas a casa con ella y me dejas en paz? ¡Estaba pasando una buena noche!

-Otra vez con eso, ¡no estoy con ella ahora! ¡estoy aquí contigo!

-Que te jodan, Zayn.

Zayn estaba desesperado. Él, que lo controlaba todo, tenía aquella situación completamente fuera de control. Sabía que lo fácil sería irse de allí, olvidarla y seguir con su vida. Pero observando el movimiento de su pelo mientras la chica caminaba hacia la parada de taxis, no pudo evitar volver a caminar hacia ella. Aquella sería la última vez que intentaba retenerla, si volvía a decirle que no, la dejaría marchar y simplemente se

aseguraría de que llegara bien a casa.

-Elizabeth por favor, déjame llevarte a casa - volvió a pedirle - Yo... me importas. De verdad.

Ella se giró para mirarle. Se odió a sí misma por aceptar ir con él, pero todo su ser era incapaz de volver a negarse si la miraba así, con los ojos tristes y abatidos.

-Está bien.

-Gracias.

Los tres caminaron hasta el coche de Zayn. Ronnie se las ingenió para sentarse en los minúsculos asientos de la parte de atrás, Effy se sentó a su lado, pero evitó mirarle, así que se centró en la ventanilla.

Y para colmo, todavía estaba borracha, pero intentaba con todas sus fuerzas que no se notara demasiado. Ya había hecho bastante el ridículo aquella noche.

Zayn dejó el coche en doble fila y salió de él cuando las chicas lo hicieron. Elizabeth volvió a mirarle, sabía que no se rendiría y tenía demasiado sueño, así que no puso objeciones cuando éste las siguió por las escaleras hasta su apartamento.

Fue Ronnie quien abrió la puerta del mismo y se despidió con una sonrisa. Después se encerró en su habitación.

-Ya he llegado, puedes irte - le dijo a Zayn, dejando su bolso sobre el sofá y quitándose los zapatos.

-El ibuprofeno - respondió él, con las manos metidas en los bolsillos del pantalón - ¿Puedo fumar?

-En la ventana.

Elizabeth se dio la vuelta, caminó hasta la cocina y sacó un ibuprofeno, lo colocó en su lengua y observó como Zayn abría la ventana del salón y encendía un cigarro. Todo su cuerpo quería correr hacia él, subirse a horcajadas y hacer el amor hasta dejarlo seco. En su lugar, llenó un vaso de agua y se tomó el ibuprofeno.

Mientras Zayn terminaba el cigarro se metió en el baño y se lavó los dientes, después entró en su habitación para ponerse el pijama. No contaba con que Zayn se plantara en el umbral poco después.

-Me voy - dijo, pero vio como recorría su cuerpo con la mirada.

-No pongas esa cara, ya me has visto desnuda - le espetó la chica, dándole la espalda para quitarse el sujetador y colocarse una camiseta que le quedaba por los muslos, a modo de camisón.

-Creo que no voy a acostumbrarme nunca.

Elizabeth le miró con el ceño fruncido, después dio varios pasos, pasó a su lado y se dirigió a la puerta. La abrió sin miramientos.

-Adiós, Zayn. Gracias por traernos, ahora tienes que irte.

Sabía que estaba siendo terriblemente injusta con él, pero aquella relación no iba a ninguna parte.

-Descansa, Elizabeth - y se agachó levemente para posar sus labios sobre su frente. Notó su mano en su nuca y el cosquilleo de su barba en su piel.

Cuando se apartó de ella, sus caras permanecieron bastante pegadas. Zayn tenía las pestañas tan oscuras y tan largas... podría perderse en aquellos ojos para siempre. Tragó saliva sin poder apartar los ojos de él. Zayn hizo que sus narices se rozaran y la chica volvió a sentir como un calambre recorría su columna.

Al sentir la barba del chico peligrosamente cerca de sus labios, dio un paso hacia atrás.

-No.

Zayn cerró los ojos un segundo y cuando volvió a abrirlos, volvía a estar abatido. Asintió con la cabeza y antes darse la vuelta, le deseó buenas noches. Elizabeth cerró la puerta principal cuando observó como bajaba por las escaleras, cuando supo que ya no había vuelta atrás; cuando se dio cuenta de que ya no volvería.

Caminó a trompicones hasta la cama y se dejó caer en ella. Varias lágrimas silenciosas resbalaron por sus mejillas y fue así como se quedó dormida.

Al despertar, el dolor de cabeza se hizo más fuerte y la sequedad de su garganta la obligó a levantarse de un salto de la cama y beberse prácticamente un litro de agua. Verónica la miró desde el sofá, con una ceja alzada.

-¿Vas a contarme quien era ese tío o no? O mejor, lo que ha pasado entre vosotros.

Iba a empezar a relatarle la historia cuando recordó que había dejado completamente tirada a Kat la mañana anterior y no habían quedado para comer. Cuando la pelirroja apareció por la puerta de la casa y tuvieron una pizza para cada una; les contó todo.

NOTA DE LA AUTORA

No tenía pensado seguir con esta historia, lo hago porque un par de chicas me escribieron que querían saber qué mas pasaba. Serán un total de diez capitulos. Espero que os guste, de todo corazón<3

Capítulo 3

El olor a almizcle le inundó la nariz nada más traspasar las puertas del club y mientras subía las escaleras de metal se obligó a recordar que soportaba todo aquello por el dinero. Se sentó frente al tocador y comenzó a maquillarse sutilmente, después se onduló el pelo, lo dejó suelto y se enfundó en un vestido de gasa azul noche con varios restos de purpurina dispersos por él. La abertura del mismo dejaba al descubierto todo su muslo, como de costumbre, y el escote era bastante pronunciado; además, la espalda la tenía al descubierto. Debajo de él vestía un conjunto de lencería del mismo color.

Estaba calzándose unos altísimos tacones cuando Miranda Hastings apareció por la puerta y la fulminó con la mirada.

-Creo que no se da cuenta de lo gorda que la hace esa ropa - soltó y alguna que otra bailarina rió - Pobrecita.

Elizabeth rodó los ojos y salió del *backstage*, sintiéndose una verdadera mierda. Odiaba aquel trabajo, odiaba a Miranda y odiaba tener que estar cerca de Zayn.

Con la espalda erguida caminó por el pasillo y como siempre, se paseó entre los escenarios observando al personal. Kat no trabajaba aquella noche, por suerte Jordan sí, así que le regaló una sonrisa cuando pasó cerca de él. Jordan no se movió de la puerta, no podía hacerlo; bastaba solo un segundo para romper una norma y él tenía que estar allí para encargarse de que los que lo hacían.

Entró en la zona VIP y se paró frente a los reservados, sintiendo como el vello de la piel se le erizaba solo de pensar en tener que volver a desnudarse ante un extraño. Diez minutos después, nadie había aparecido, nadie la había ido a buscar, nadie la reclamaba; y empezó a notar la ansiedad en su sangre. ¿Y si nadie la quería aquella noche? ¿Y si la despedían? ¿Y si Zayn había prohibido que la pidieran a ella?

Ahogó un grito cuando una mano, caliente y sudada, se posó en su hombro y la hizo darse la vuelta con un respingo. Un hombre de piel aceitunada, con preciosos ojos color miel, traje negro y pelo oscuro, pero canoso, le sonrió.

Anwar Malik, el dueño del local, el padre de Zayn, se encontraba frente a ella. Era tan atractivo como su hijo, pero había algo en la cara de Zayn que le hacía aún más guapo; quizá fueran sus largas pestañas, o la mandíbula perfilada, no estaba segura.

-Buenas noches Elizabeth - le dijo, con el mismo acento que su hijo -
¿Serías tan amable de acompañarme?

Asintió, porque las palabras se le habían atascado en la garganta, y caminó junto a aquel hombre, que había pasado la mano de su hombro a su codo. Mientras la arrastraba por el club y la llevaba hasta una zona totalmente desconocida para ella, detrás de cualquier escenario y reservado, empezó a preguntarse dónde demonios estaba Zayn.

Anwar pulsó el botón del ascensor que se encontraba delante de ellos y éste no tardo en abrir sus puertas.

-Adelante, por favor - le dijo él, y ella no tuvo mas remedio que entrar en el ascensor, con la certeza de que le había mirado el culo al entrar.

Apoyó la espalda contra la pared y empezó a martillear sus muslos con las uñas. El señor Malik, a su lado, no se cortó ni un pelo en mirarla de arriba abajo esta vez. Elizabeth aún no tenía el coraje suficiente de mirarle a los ojos.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron para dar paso a un largo pasillo con paredes de color granate y varias puertas al final y a los lados, se dio cuenta de que había dejado de respirar mientras subían en él. Anwar Malik le indicó que saliera primero, lo hizo, y acto seguido volvió a agarrarla del codo suavemente mientras la guiaba por el pasillo hasta la puerta que se encontraba al final de éste. Prácticamente había empezado a temblar.

¿Qué quería Anwar Malik de ella? ¿Por qué la había llevado a la zona de oficinas? O peor ¿por qué la estaba haciendo entrar en su despacho? Se giro para mirar al hombre y se encontró con una sonrisa en sus labios; una sonrisa que no le gustó nada.

Mucho menos le gustó que en el despacho hubiera tres hombres más, fumando puros y bebiendo whisky, sentados en sofás de cuero y con las manos por todas partes, no en la posición de seguridad. Se le formó un nudo en la garganta cuando se dio cuenta de que ninguno de ellos era Zayn. Todos tenían la edad del señor Malik y parecían igual de ricos que él.

"*Dios mío*" pensó, aguantando las ganas de echarse a llorar.

El señor Malik le indicó que se situara en el centro de la habitación y después se sentó junto a aquellos hombres, que bebían y fumaban sin parar; les imitó. Se encendió un puro, le dio un largo trago a su whisky y accionó la música.

Los cuatro posaron los ojos sobre ella, sobre su cuerpo, y supo lo que tenía que hacer. Lo que querían que hiciera.

-Os encantará - escuchó decir al señor Malik - Tiene un cuerpo...

-Ya lo veo - dijo uno de ellos, sonriendo de medio lado.

Otro se lamió los labios.

-Es mi mejor chica - volvió a decir el señor Malik, que después clavó sus ojos, ahora completamente oscuros, en ella - Baila, Elizabeth, por favor.

Tenía la garganta seca y los músculos agarrotados, no tenía ni idea de cuánto tiempo tendría que bailar para ellos, ni si iban a pagarle, ¿la tocarían? No, estaba totalmente prohibido; pero el señor Malik era el dueño y aquellos sus amigos.

Cerró los ojos un segundo y se imaginó en su reservado, bailando para algún cliente habitual, en su zona de confort y empezó a moverse lo más sensual que fue capaz. Ellos parecían encantados a juzgar por sus comentarios y sus ruidos. Sus silbidos y risotadas inundaron la habitación poco después, cuando se quitó el vestido y quedó en ropa interior frente a ellos.

Intentó alargar la situación todo lo que pudo, pero finalmente tuvo que hacerlo. Se desabrochó el sujetador, se bajó los tirantes y lo dejó caer al suelo mientras cubría sus pechos con su pelo. No tardó en dejarlos al descubierto y a juzgar por las caras de aquellos hombres, les gustaban demasiado.

La peor parte era deshacerse del tanga, al menos en aquella situación. Se dio la vuelta, quedando de espaldas a ellos y comenzó a jugar con las tiras que posaban sobre sus caderas.

Iba a empezar a bajarlo cuando la puerta se abrió de un tirón, haciendo que chocara contra la pared y se produjera un fuerte golpe. Se dio la vuelta, tapándose los pechos instintivamente con los brazos y los ojos muy abiertos.

-¿iQue cojones significa todo esto!?! - bramó Zayn, con los ojos inyectados.

Respiró tranquila por primera vez en toda la noche.

-Zayn - dijo su padre, poniéndose serio por primera vez en toda la noche. Hacía un par de segundos se estaba muriendo de risa - Hoy no tenías que

estar aquí.

-Pues lo estoy, pero ella sí que no debería estar aquí, ¿como te atreves a hacer que se desnude delante de estos...? - no terminó la frase. En su lugar se dio la vuelta para mirar a Elizabeth, que seguía de piedra en mitad de la habitación, tapándose el cuerpo desnudo lo máximo que podía con los brazos - Joder, ven aquí.

Y caminó hacia ella, recogió toda su ropa esparcida por el suelo y se la tendió. Después le dio su chaqueta.

-¿Te han tocado? - le preguntó, con la mandíbula apretada.

Elizabeth fue incapaz de responder.

-¿iTe han tocado!? - gritó, por la rabia, girándose hacia los amigos de su padre.

-No, no me han tocado - consiguió articular.

Zayn pareció calmarse un poco.

-Bien, vístete, por favor y espérame en el pasillo; nos vamos de aquí.

Elizabeth asintió y salió de allí. No había nadie en el pasillo, así que pudo vestirse rápido y sin problemas. Se cruzó de brazos mientras esperaba a que Zayn volviera a su encuentro. Aquello estaba mal, muy mal. ¿Que iba a pensar ahora su padre? ¿Que iba a pensar ahora todo el mundo cuando les vieran salir juntos de allí? La verdad era que le daba igual con tal de no tener que volver a pasar por una situación como aquella.

Se irguió de golpe cuando Zayn salió del despacho de su padre, solo, y la agarró de la mano. Tiró de ella por el pasillo y se metieron en el ascensor. Una vez se cerraron las puertas, Zayn se pasó una mano por el pelo, abatido.

-Zayn - le llamó, pero éste no respondió, en su lugar la miró directamente a los ojos.

-Si llegan a hacerte algo, los mato - soltó - A todos.

La rubia tragó saliva y las puertas del ascensor volvieron a abrirse.

-Esto no volverá a pasar, te lo prometo - dijo, y volvió a cogerle la mano para tirar de ella por todo el club.

Era consciente de que todas las miradas estaban puestas en ellos. La mirada de Jordan, sorprendido; la de Miranda, echa una furia; la de los

clientes, sin entender nada. Todos los miraban, pero Zayn solo veía la puerta de salida.

No dijo nada mientras salían del local, aun era de noche cuando llegaron a la calle, pero a Elizabeth, aquel momento le habían parecido horas. Divisó el coche de Zayn, aparcado perfectamente junto a la acera. El chico lo abrió y le indicó que entrara, después lo hizo él. Puso en marcha el motor, bajó la ventanilla y se encendió un cigarro.

Se mantuvo en silencio todo el trayecto, conduciendo a una altísima velocidad por las calles de Londres, con una mano en el volante y otra en la palanca de cambios. Elizabeth no podía dejar de mirarlo, como sus músculos se contraían en cada movimiento, como apretaba la mandíbula y se mordía los labios. Era el hombre más guapo que había visto en la vida.

Cuando Zayn paró el coche frente a un altísimo edificio con cristaleras en lugar de ventanas supo donde estaban. Era su casa, donde él vivía con su novia, su apartamento.

Giró la cabeza con un movimiento brusco y clavó los ojos en él.

-¿Qué hacemos aquí? - le preguntó, mucho mas seria de lo que pretendía.

-No lo sé, la verdad - respondió el chico, pasando una mano por el pelo y volviendo a bufar - Solo quería llevarte a un lugar seguro.

-¿Y tu apartamento fue el lugar más seguro que se te ocurrió? ¿No pensaste que quizá lo fuera el mío?

-Elizabeth... por favor.

-Me has sacado del club sin darme un minuto para coger mis cosas y ahora mira como voy vestida - se quejó ella, señalando el vestido semitransparente que llevaba puesto - Te has puesto como un loco y... dios, seguramente ella estará allí arriba, esperándote. No sé en qué estabas pensando.

-Karen no está - respondió él de inmediato - Puedo prestarte algo suyo y lo que estaban haciendo contigo es totalmente ilegal, podrías denunciarles y...

-Es tu padre, Zayn - espetó la chica, sin saber porqué estaba defendiendo al hombre que la había tratado como una verdadera mierda.

-Me da igual, es un gilipollas.

-¿También te da igual que se meta en problemas?

-Me importas mas tú, y cómo estabas cuando he entrado. Tenías que haberte visto la cara. ¡Joder, prácticamente estabas temblando!

Elizabeth apartó la mirada y se miró las rodillas. Zayn tenía razón, había sido la peor experiencia de su vida; pero eso no le daba derecho a sacarla de allí sin sus cosas y llevarla a su apartamento. Escuchó como Zayn se revolvía a su lado y se desabrochaba el cinturón de seguridad, acto seguido se movió y desabrochó el suyo.

-Sube, tomaremos un café caliente y después te llevaré a casa, ¿vale? Fuera hace frío y estas helada.

Volvió a mirarle. Tenía los párpados levemente caídos, los ojos suplicantes, los labios entreabiertos.

-Está bien. Me quedaré media hora y después me iré a casa.

-Perfecto.

Salieron del coche y Zayn le pasó su americana por los hombros mientras caminaban hacia el portal. Atravesaron una gran puerta con bordes dorados y fueron a dar a un gran recibidor. Un hombre con traje color azul oscuro se encontraba tras una mesa de recepción, posó la vista sobre ellos, sobretodo en Elizabeth; pero no dijo nada al respecto.

-Buenas noches señor Malik - dijo, antes de volver a centrar la mirada en su ordenador.

-Buenas noches Luke - respondió Zayn, con una mano apoyada en la parte baja de la espalda de la chica, guiándola hacia el ascensor.

Una vez dentro, apretó el botón que llevaba al ático. Se mantuvieron en silencio todo el trayecto, hasta que una voz anunció que habían llegado a su planta y Zayn le indicó que saliera del ascensor. Le recordó tanto a su padre que tuvo que morderse la lengua para no decírselo.

Posó la vista sobre sus ágiles manos, de dedos largos y finos, con las venas bien marcadas y la piel aceitunada, mientras éste sacaba las llaves de su apartamento -el único de la planta- y abría una puerta grande y negra, seguramente blindada.

El apartamento era enorme. Elizabeth jamás había visto algo así. El salón daba a la parte de las cristaleras, desde las que se veía todo Londres, con el *Big Ben* y el *London Eye* iluminados. La cocina, impoluta y blanca, se encontraba a la derecha. A la izquierda había varias puertas más que la

chica supuso serían el baño, despacho y demás habitaciones.

-Wow - dijo, mientras caminaba hacia el salón y pasaba una mano por la isla de la cocina que comunicaba una zona con otra - Tu casa es... preciosa.

-No la decoré yo, la verdad, un profesional se encargó de todo - admitió Zayn, aflojando su corbata negra mientras caminaba tras ella.

Elizabeth pasó una mano por el sofá de piel blanca que se encontraba frente a una tele de plasma y comprobó la calidad de la tela; sin duda debía de costar miles de libras. Dejó de toquetear las cosas y se plantó frente a la gran cristalera; por primera vez en mucho tiempo se maravilló de las preciosísimas vistas que ofrecía Londres.

Estaba tan ensimismada que tardó en reaccionar cuando Zayn se colocó tras ella y posó una mano sobre su vientre. Tenía su espalda contra el pecho de él y podía notar su respiración. Se mordió el labio inferior e intentó que su ritmo cardíaco volviera a la normalidad.

-Precioso, ¿verdad? - dijo Zayn - Fueron estas vistas las que me hicieron comprar el apartamento, son impresionantes.

-Lo son.

Zayn movió la mano del vientre de la chica hasta su cintura y bajó hasta la cadera, hizo una leve presión en el hueso de la pelvis y se acercó completamente a ella. Notó el miembro erecto del chico peligrosamente cerca de su trasero y aguantó la respiración cuando él enterró la nariz en su pelo y esnifó su aroma. Gimió cuando le apartó el pelo y posó sus labios en su cuello desnudo.

Fue entonces cuando Zayn la hizo volverse y apoyar la espalda contra la cristalera, la miró un segundo a los ojos y vio como éstos habían pasado de su habitual color miel al negro y acto seguido la besó con fiereza, introduciendo su lengua en su boca y mordiéndole el labio inferior.

Su mano derecha fue a parar a la nuca del moreno, enterró sus dedos en su pelo y tiró levemente de él; su mano izquierda le recorrió el torso. No tardó más de unos segundos en llevar ambas manos a la corbata del chico y deshacer el nudo de un tirón; terminó tirándola al suelo.

Zayn gruñó contra su boca y posó sus manos en el trasero de la rubia, alzándola y haciendo que enroscara las piernas en su cadera. Siguió besándola mientras caminaba hasta el sofá de piel y la tumbaba en él, para acto seguido colocarse encima de ella.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que os guste el capítulo, puntuad y comentad por favor<3

ADVERTENCIA: Sexo explícito en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

Elizabeth desabotonó la camisa negra de Zayn y pasó la mano por su pecho desnudo mientras él terminaba de quitársela y tirarla al suelo. Todavía llevaba puesto el maldito vestido de gasa azul noche, pero Zayn se las arregló para bajar la cremallera. La chica le empujó y se sentó a horcajadas, se bajó los tirantes del vestido y Zayn pasó los dedos por los bordados de su sujetador.

-No sabes las ganas que tenía de esto - le dijo contra sus labios, antes de volver a besarla y desabrocharle el sujetador con una mano, mientras con la otra le agarraba la nuca.

-Cállate - le ordenó la chica, mientras se deshacía por completo del sujetador y llevaba las manos al cinturón del chico.

No tuvo problemas para desabrocharlo, ni para bajar la cremallera del pantalón, pero tuvo que levantarse del sofá para quitarse el vestido y el tanga que se había puesto aquella noche. Zayn la observó sin pestañear, recorriendo cada milímetro de su cuerpo con los ojos, observó como se le dilataban las pupilas y respiraba entrecortadamente.

Cuando se desnudó por completo frente a él, se mordió el labio inferior y alzó levemente la ceja izquierda, después clavó los ojos oscuros en ella. No dijo nada, no le hacía falta. Le hizo una señal con la mano de que se aproximara y cuando estuvo lo bastante cerca de él, hizo algo que no se esperaba para nada. Todavía sentado en el sofá, se agachó levemente para lamer entre sus piernas. Elizabeth gimió y se agarró a los hombros del chico para no caer. Poco después añadió los dedos al sexo oral y la rubia no tardó en tener su primer orgasmo, de pie en aquel gran salón con preciosas vistas a Londres.

Zayn se apartó de ella y se deshizo de la ropa sobrante, se colocó un preservativo y le hizo una señal a la chica para que volviera a colocarse a horcajadas sobre él; ella lo hizo sin oposición.

Zayn bufó cuando su pene se introdujo sin problemas en el sexo de ella, volvió a besarla mientras la chica se movía lentamente encima de él. Elizabeth notó su propio sabor en los labios de Zayn, así que los lamió con ganas y los mordió después, haciendo que el chico volviera a gruñir contra sus labios.

La barba le había hecho cosquillas entre las piernas y le hacía cosquillas ahora en los pechos, mientras seguía moviéndose, aumentando la velocidad poco a poco. Zayn posó sus manos en las caderas de Elizabeth y

la hizo parar cuando empezó a subir y bajar a gran velocidad.

-Para, o me corro - le dijo, serio.

-Pues córrete - respondió la chica, sonriendo y volviendo a moverse de la misma manera.

Zayn emitió una mezcla de orgasmo y gruñido y se levantó del sofá, levantándola a pulso y todavía dentro de ella. Antes de que Elizabeth pudiera preguntarle que estaba haciendo, la tumbó en la alfombra de pelo negro que cubría la mayor parte del suelo del salón y se colocó encima de ella para que el control fuera suyo esta vez.

Elizabeth estiró la mano y comenzó a masajear su clítoris mientras Zayn seguía moviéndose sobre ella, sin apartar la vista de su cuerpo, de sus ojos, de sus labios. Tuvo otro orgasmo poco después, momento en el que Zayn aprovechó para aumentar la velocidad y terminar corriéndose él también.

La besó en los labios tiernamente antes de salir de ella, quitarse el preservativo, darle unos cuantos pañuelos a la chica y desaparecer para tirarlo todo. Elizabeth se quedó sentada en la alfombra unos segundos, completamente desnuda, observando como en el mundo exterior había empezado a amanecer.

Se puso la camisa de Zayn que le cubría hasta la mitad el muslo y se acercó a la cristalera. Daría cualquier cosa por tener aquellas vistas cada día, por vivir ahí con él. Se giró cuando escuchó sus pasos volviendo al salón, se había colocado un pantalón negro suelto, iba sin camiseta y todavía tenía el pelo revuelto. Sonrió cuando la vió allí de pie, con su camisa negra sobre el cuerpo.

-¿Te apetece un café? - le preguntó el chico, ella asintió - ¿Y algo para comer? Yo me muero de hambre.

-Solo café, gracias.

-Vale, ven a la cocina cuando estés lista.

Elizabeth miró la cristalera por última vez y le siguió hasta la cocina, se sentó en un taburete junto a la isla y observó como Zayn se movía por la cocina y los músculos de su espalda se contraían con cada movimiento. No podía creer que acabara de acostarse con él. Se mordió el labio inferior y miró a su alrededor, intentando encontrar alguna señal de que en aquella casa viviera alguien más. Alguna foto o pertenencia de ella, de Karen.

Se sobresaltó cuando Zayn posó una taza humeante de café para ella en la isla, y otra para él, junto con una napolitana de chocolate. Elizabeth no fue capaz de sonreír, Karen se había instalado en su mente como un virus.

-Creo que es mejor que me vaya - dijo, casi en un susurro.

-Puedes quedarte a dormir, si quieres.

Soltó una amarga carcajada y se metió un mechón de pelo tras la oreja.

-¿En la misma cama donde duermes con ella? - Zayn se sorprendió al escuchar aquello, abrió la boca, pero volvió a cerrarla - Déjalo, esto ha sido un error. No tenías que haberme traído aquí, no tenía que haber subido. Dios.

Se bajó del taburete y volvió al salón, necesitaba volver a ponerse su ropa y salir de allí lo antes posible. Agarró su ropa interior y se la colocó dando la espalda a la cocina en todo momento, se abrochó el sujetador y se puso el vestido. Intentó subir la cremallera de la espalda, pero le fue imposible. Unas manos sujetaron sus brazos.

-Elizabeth, cálmate.

-Déjame en paz - respondió la chica, deshaciéndose de los brazos de Zayn.

-Elizabeth, por favor.

Otra vez tenía sus brazos por el cuerpo, volvió a intentar deshacerse de ellos y cuando Zayn la abrazó, notó como las lágrimas le jugaban una mala pasada y recorrían sus mejillas. Empujó a Zayn, pero él no la soltó.

-Lo siento - dijo, en un susurro - Lo siento de verdad.

Pero esa no era la respuesta que quería escuchar. Quería que le dijera que iba a dejar a Karen, que sería solo suyo. Y aunque sabía que aquello no pasaría, no pudo evitar mirarle a los ojos y preguntarlo.

-¿Por qué no la dejas? - Zayn apartó la mirada - ¿Por qué no la dejas por mí?

El moreno se quedó en silencio unos segundos más, antes de soltarla.

-Lo siento Elizabeth, no puedo.

Elizabeth se limpió las lágrimas y negó con la cabeza. ¿En qué momento

se le había ocurrido que aquello sería una buena idea?

-Eres un capullo - le dijo, agarrando su bolso y caminando hacia la puerta
- No vuelvas a acercarte a mí. Nunca más.

Le miró una última vez a los ojos y salió por la puerta, dando un portazo. Por suerte el ascensor seguía en la última planta, así que no tardó más de unos segundos en llegar a la última planta. El hombre de la recepción volvió a posar la mirada sobre ella, pero no dijo nada.

El aire frío de Londres le pegó en la cara cuando salió a la calle y tuvo que abrazarse a sí misma. Todavía era demasiado pronto para ir en metro, y más con aquella ropa, así que muy a su pesar terminó subiéndose a un taxi con dirección a Seven Sisters.

*

Cuando entró en la cocina la mañana siguiente, solo hizo falta que Ronnie la mirara a la cara para saber lo que había pasado. Le preparó un café a su mejor amiga cuando ésta se dejó caer en el sofá, con los ojos rojos y los labios hinchados.

-Tienes mala cara, ¿qué ha pasado?

Effy clavó los ojos en Ronnie. Una parte de ella no quería decir en voz alta lo que había pasado, tenía la esperanza de que así pudiera seguir fingiendo que había sido una pesadilla; la otra parte estaba deseando desahogarse.

-Me acosté con Zayn - soltó, agachando la mirada y fijándola en la taza de café.

-Intuyo que hay algo más que eso.

-Le pedí que dejara a su novia, no va a hacerlo.

-Joder Eff, lo siento - Ronnie le pasó un brazo por los hombros a su mejor amiga y la estrechó contra su cuerpo - Los tíos son unos cabrones.

-No, Zayn es un cabrón - Elizabeth volvió a alzar la mirada hacia su mejor amiga - Voy a dejar el trabajo en el club, Ro. No puedo seguir trabajando allí, no puedo seguir viéndole.

-Sabes que te apoyo. Llevo meses pidiéndote que dejes ese trabajo de mierda.

-Pero el alquiler... y la universidad...

-Yo pagaré el alquiler hasta que encuentres otro trabajo. Ayer mismo vi que buscaban gente en *Costa* y a ti se te da genial preparar cafés, te contratarían seguro.

Elizabeth sonrió y le devolvió el abrazo a su mejor amiga. No sabía que haría sin ella en aquellos momentos, porque también tenía a Kat, pero no era lo mismo que estar con Ronnie. Ella la conocía a la perfección y siempre conseguía hacerla sentir en paz, en casa.

Por eso se pasó el resto de la tarde acurrucada junto a su mejor amiga, viendo programas de telebasura en la televisión y comiendo palomitas.

Varias horas más tarde, Elizabeth se duchó y se preparó para ir al club. Aquella sería su última noche, lo había decidido. Mientras subía las escaleras de metal que llevaban al *backstage* sintió nostalgia, porque a pesar del corto periodo de tiempo que llevaba trabajando en el Club Edom, había vivido cosas que jamás habría pensado; incluso se había enamorado.

Porque si de algo más había servido acostarse con Zayn, además de romperle el corazón, era cerciorarse de que estaba enamorada de él.

Realizó su ritual de cada noche y se enfundó en un vestido rojo, con un corsé en forma de corazón, con diversas piedras rodeando el borde junto a sus pechos y falda de tul, mostrando a la perfección su tanga del mismo color. Se calzó los tacones y salió del *backstage* para dirigirse a la zona VIP. Rodó los ojos cuando miró el tablón y descubrió que seguía encargándose de aquella zona, creía que le había dejado bastante claro a Zayn que no quería tener nada que ver con él; que la dejara en paz.

Pero no había sido el menor de los Malik quien le había asignado esa zona aquella noche, sino Anwar, que la esperaba en uno de los reservados, con una copa de whisky en una mano y un puro en la otra.

-Buenas noches, preciosa Elizabeth - le dijo - Siéntate, por favor.

Elizabeth agradeció que aquella noche se encontrara solo, pero aun así no se sentía segura cerca de aquel hombre. Todavía le atormentaba recordar la situación que había vivido la noche anterior.

-Buenas noches, señor Malik - respondió, sentándose junto a él.

-Por favor, llámame Anwar - otra sonrisa - Elizabeth, te preguntarás que haces aquí o qué hago yo. Pues verás, he venido a pedirte disculpas por mi comportamiento la noche anterior; me dejé llevar por el alcohol y tu belleza.

Elizabeth alzó una ceja. ¿Su belleza? Ella se veía bastante normal frente al espejo, la verdad.

-Señor Malik, yo...

-Déjame terminar, por favor - le pidió él - Para que veas que mis disculpas son sinceras, me encantaría que me acompañaras mañana a un cóctel con empresarios bastante importantes. Sería todo un placer para mi.

-Señor Malik...

-Anwar.

-Anwar - repitió ella - No sé si sabe que trabajo aquí por el dinero que me proporciona y que realmente necesito. No estoy interesada en ningún coctel, ni en conocer a ningún empresario. De hecho... - tragó saliva antes de seguir - Me gustaría dejar de trabajar aquí, esta misma noche.

Al padre de Zayn se le desencajó la cara por completo, bebió todo su whisky y acto seguido se sirvió más.

-No puedes hablar en serio - dijo - Eres mi mejor chica. Tengo una lista de espera por ti.

-No puedo seguir trabajando aquí.

-¿Por qué no? ¿Es un problema de dinero? Te pagaré más.

-No, es que yo... - se lo pensó un par de segundos antes de seguir. Si le pagara más, antes llegaría a su cantidad soñada para la universidad y antes podría dejar definitivamente de trabajar y dedicarse a los estudios - Sí, es un problema de dinero.

Anwar Malik sacó un talonario de la chaqueta y lo posó sobre la mesa de cristal. La miró a los ojos una última vez antes de ponerse a escribir.

-Pondré aquí la cantidad que tu me digas, con la condición de que me acompañes al cóctel mañana por la noche.

-De acuerdo - respondió Elizabeth, tragando saliva.

-Perfecto, y ahora dime cuanto quieres cobrar esta noche, y el resto de ellas.

Capítulo 5

Jamás había visto un hotel con tanto glamour como aquel, tenía varias plantas y según le había comentado Anwar, su fiesta privada se celebraba en la azotea. No sabía si Zayn estaba al tanto de que acudiría a aquella fiesta con su padre, la había llamado varias veces y todas ellas había decidido colgar o ignorar su llamada; era lo mejor para los dos.

Anwar le posó una mano en la parte baja de la espalda cuando salieron del coche y la guió hasta la entrada del hotel, cruzaron la puerta corredera y llegaron a la recepción, todo decorado en negro y oro, con un toque minimalista y elegante.

Elizabeth era consciente de que un guardaespaldas les seguía desde que habían pisado la acera, pero intentó ignorarlo mientras escuchaba atentamente a Anwar hablando sobre porqué habían elegido ese hotel para la fiesta, la historia del mismo y los cócteles que debería probar.

El padre de Zayn no apartó su mano de su espalda en ningún momento, ni siquiera cuando llegaron a la azotea y se paró a saludar a un montón de empresarios que desviaban la mirada rápidamente hacia sus pechos.

Elizabeth había elegido un vestido blanco para la ocasión, con escote en forma de corazón, ceñido en la cintura y flojo de la cadera a los pies. Nada de pedrerías, nada de ropa interior a la vista, nada de aberturas en el mismo; y aun así se sentía un objeto.

Se había recogido una parte de su melena hacia atrás, la otra parte caía en suaves ondas por su pecho y espalda. También se había maquillado un poco más de lo que solía hacer cuando trabajaba en el club, pues se había delineado los ojos y pintado los labios de rojo. Anwar no había podido apartar la mirada de ellos, lo había notado; y no le gustaba.

-Una copa de champán para la señorita - le dijo Anwar, tendiéndole una bonita copa, muy fina, llena de un líquido dorado burbujeante.

-Gracias - respondió la chica, llevandosela a los labios y bebiendo un pequeño trago de champán. Estaba exquisito.

Anwar le sonrió de medio lado y después volvieron a acercarse a otro grupo de personas, esta vez de ambos sexos. Elizabeth se sentía completamente fuera de lugar, sabía perfectamente lo que aquellas personas estarían pensando de ella, que era demasiado joven para estar con alguien como Anwar Malik; que seguramente fuera una chica de compañía.

Pero ella no estaba con Anwar Malik y tampoco era una chica de compañía, solo era una idiota que había aceptado ir a esa fiesta en la que no encajaba por un puñado de dinero para la universidad.

Decidió no preguntar hasta qué hora duraría aquello y beber otra copa de champan para aguantar todo lo que hiciera falta.

Pero no contaba con que él apareciera por allí, vestido con un impoluto traje negro, corbata del mismo color pero esta vez, la camisa era blanca, lo que hacía resaltar su piel aceitunada y sus ojos dorados. Se atragantó con el champan y fue entonces cuando Anwar volvió a prestarle atención y se acercó más a su cuerpo.

-¿Estas bien, querida? - le preguntó, terriblemente cerca de su cara.

-Sí, lo siento - respondió Elizabeth, llevándose una mano al pecho.

Necesitaba recuperarse, necesitaba salir de allí; pero correr con aquellos tacones no era una opción.

Cerró los ojos con fuerza y apretó la mandíbula cuando escuchó la voz de Zayn a su espalda.

-¿Padre? - preguntó.

Padre. ¿Quién llamaba así a su padre? Nadie.

-¡Hijo! - exclamó Anwar, soltándola para abrazar a su hijo, que ya había clavado los ojos en ella - ¡Que alegría que hayas venido! ¡Y con esta preciosas! Hola Karen, querida.

Elizabeth observó como Anwar se inclinaba para besar la mano de la tal Karen, una preciosa chica de cabellera interminable, de color negro y rizado. Sus ojos eran enormes y oscuros y su sonrisa perfecta.

-Hola Anwar, me alegro de verte - le dijo a su suegro.

Elizabeth no podía apartar la mirada de la chica, aunque de vez en cuando la pasaba a Anwar, porque sabía que si miraba a Zayn ya no podría apartarla de él; y eso les delataría. Aunque Zayn no parecía tener problemas en estudiarla de arriba abajo.

Estaba a punto de ceder y mirarle cuando Karen posó los ojos en ella y sonrió.

-Hola, soy Karen - y le dio un fugaz abrazo - La prometida de Zayn,

supongo que su padre ya te lo habrá contado.

-No, no me lo había contado - respondió Elizabeth, sin pensar y mas borde de lo que le hubiera gustado. Karen parpadeó confusa y después volvió a sonreír.

-Vaya, Anwar, ¿no estas contento por tu hijo? - le preguntó amigablemente.

-¡Claro que sí! -respondió el padre de Zayn y después acercó a Elizabeth aun más a su cuerpo, apretando la mano que tenía posada en el hueso de su cadera - Es que todavía no tenemos tanta confianza.

Fue entonces cuando miró a Zayn, fue una mirada de desesperación, de socorro. Zayn tenía la mandíbula tan tensa que podría haber roto un cristal con ella, los brazos estirados y los puños apretados. La miró directamente a los ojos y no le hizo falta decir nada, Elizabeth supo a la perfección lo que estaba pensando.

Se preguntaba qué hacía ella allí, con su padre; el hombre que la había utilizado y encerrado en su despacho con un puñado de amigos depravados y repugnantes.

Elizabeth no pudo más que agachar la mirada; todo era por dinero.

Estaba demasiado abrumada para seguir allí de pie, parada; y cuando Karen agarró a Zayn por la corbata y le acercó a ella para besarle, sintió que iba a vomitar allí mismo.

-Si me disculpáis necesito ir al servicio - dijo, deshaciéndose de las manos de Anwar y saliendo de la sala.

Ni siquiera sabía donde estaban los baños, pero perderse intentando encontrarlos era mucho mejor que quedarse allí observando aquella escena; o que Anwar siguiera tocándola. No se había metido a stripper para eso, el club tenía unas normas; pero parecía que los hombres Malik podían saltárselas cuando les viniera en gana.

Aquello tenía que acabarse.

Encontró los baños un par de minutos después y se metió en ellos, las paredes eran de color rosa palo y había detalles dorados por todas partes; parecía el baño de un palacio. O al menos era así como ella se había imaginado que serían los baños de los palacios.

Abrió el grifo y metió las manos bajo él. Necesitabas refrescarse, aclarar las ideas, pero no podía hacer nada de eso sin salir de allí pareciendo un zombie; así que volvió a cerrarlo y echó un poco de agua en la raíz del

cabello, esperando que eso ayudara un poco.

Alzó la mirada cuando la puerta volvió a abrirse y se le paró el corazón. Zayn entró en el baño dando un portazo tras él y se acercó a Elizabeth, apoyó las manos en el mármol del lavabo y la acorraló.

-¿Qué estas haciendo aquí? - preguntó - Con él.

-¿Y a ti que te importa? - Elizabeth intentó empujarle y salir de allí, no lo consiguió.

-Me importa bastante, la verdad.

-Me ha subido el sueldo a cambio de venir esta noche - confesó la rubia - ¿Contento?

-Será hijo de puta - masculló Zayn, bajando la mirada y negando con la cabeza.

-No me ha hecho nada Zayn.

-¡Todavía! - gritó, fuera de sí - ¡Solo quiere acostarse contigo! ¿¡No te das cuenta!?

Elizabeth frunció el ceño. Quizá tuviera razón y Anwar solo quisiera acostarse con ella, pero era Zayn quien lo había hecho y era su novia con la que estaba allí.

-¡Pues como tú! - gritó Elizabeth, empujándole - ¡Eres un cabrón! Me haces ilusiones, me vienes con cuentos y me calientas los oídos mientras por otro lado te comprometes con ella. ¡OS VAIS A CASAR Y TE ACABAS DE ACOSTAR CONMIGO!

-¡ME ACOSTÉ CONTIGO PORQUE TE QUIERO!

Elizabeth se paró en seco y abrió los ojos de par en par. Zayn apartó la mirada y se mordió el labio inferior mientras se pasaba una mano por el pelo. La chica se había quedado en shock, incapaz de decir nada. Zayn acababa de decir que la quería, ¿y que se suponía que debía hacer ahora? ¿decir que ella a él también? ¿que estaba completamente enamorada de él? Decidió que lo mejor era quedarse en silencio y salir de allí, pero Zayn se volvió hacia ella y la agarró por la nuca antes de arrinconarla contra la pared y besarla.

Se entregó al beso durante unos segundos e incluso pasó los dedos por su pelo, por su corbata, por su pecho; pero acabó separándose de él.

-No puedo - dijo, con un nudo en la garganta - Lo siento.

Y salió del baño prácticamente corriendo.

Aquello había sido demasiado. No podía besarla mientras su novia estaba por ahí, buscándole seguramente; tenía que irse de allí cuanto antes porque no podía seguir fingiendo ni un segundo más.

Llegó al ascensor y apretó el botón, le faltaban unos cuantos pisos hasta la azotea pero esperaba que Anwar no se percatara de su ausencia. Aunque lo haría de todos modos.

Se sobresaltó cuando una mano fría se posó en su hombro. Y cuando se dio la vuelta y vio a Karen allí parada, sintió pánico.

-¿Has visto a Zayn? - le preguntó.

-No, lo siento.

-¿Te vas ya?

-Sí, me ha llamado mi compañera de piso con una urgencia y... tengo que irme.

El ascensor acababa de abrir sus puertas cuando Karen volvió a hablar.

-No estás saliendo con Anwar, ¿verdad? - preguntó y luego afirmó - Eres una de las chicas del club.

-Sí, soy una de las chicas del club.

Elizabeth entró en el ascensor y apretó el botón que indicaba la planta 0, Karen no apartó la mirada de ella ni un segundo mientras las puertas se cerraban, con el ceño levemente fruncido. Sabía que sospechaba.

Cuando llegó a la calle no tardó en encontrar un taxi que la llevara a su casa, aunque al taxista no le gustó demasiado, pues pasaba de una de las mejores zonas de Londres a una de las peores. Pagó, bajó del taxi y entró en su edificio.

Ronnie no estaba despierta cuando llegó, así que al menos se libró de dar explicaciones sobre lo que había pasado aquella noche. Se dio una ducha de agua fría, se puso el pijama, apagó el móvil y se metió en la cama.

Y aunque no pudo dormir mucho, ni olvidar el hecho de que tenía que trabajar al día siguiente, por lo que tendría que verle la cara a Anwar, o aun peor, a Zayn, consiguió relajarse lo suficiente como para pensar en las opciones que tenía cuando dejara de trabajar en el club; lo cual no

tardaría mucho en llegar.

Capítulo 6

Le pesaba el cuerpo, le dolían las piernas y se sentía mucho más mayor de lo que era en realidad. Subió las escaleras de metal del Club Edom arrastrando los pies, se dejó caer frente a su tocador y se pasó las manos por el pelo. Era demasiado pronto para que ninguna de las chicas anduviera por allí, y demasiado tarde para echarse atrás.

Tenía que subir al despacho de Anwar y explicarle la situación. Ya no podía seguir trabajando allí ni una noche más, le daba igual el dinero, le daba igual todo; necesitaba irse.

Pero aquella noche sí que debía hacerlo. Así que, como tenía tiempo de sobra hasta que volvieran, se quitó los vaqueros y el jersey se colocó su ropa de trabajo: un vestido morado oscuro, semitransparente, con dos tiras que cubrían sus pechos y una abertura hasta la cadera, haciendo que su muslo quedara totalmente descubierto.

Estaba tan cansada de aquellos vestidos, de toda esa vida...

Se recogió el pelo en un moño mientras se maquillaba sutilmente, casi había terminado cuando le vio a través del espejo, parado en la puerta, con su impoluto traje negro. El estómago le dio un vuelco, pero apartó la mirada y cerró su estuche de maquillaje, sin decir nada. Zayn avanzó hacia ella.

-¿Podemos hablar? - le preguntó, con la voz mas ronca de lo normal.

-Tengo que trabajar.

-No empiezas hasta dentro de una hora - Zayn se interpuso entre la chica y las escaleras - Por favor.

-No tengo elección, ¿verdad? - Elizabeth se cruzó de brazos - Habla.

Se percató de las ojeras que se le habían formado al chico alrededor de los ojos, e incluso así, estaba hermoso. Se mordió el labio inferior y suspiró hondo varias veces antes de comenzar. Elizabeth ya sabía lo que le iba a decir, le conocía lo suficiente como para estar segura de que no iba a dejar pasar el altercado de la noche anterior.

-No puedo dejar de pensar en ti - soltó él - En lo de anoche. Verte allí con mi padre... después de lo que te hizo... quise matarlo.

-No digas tonterías, Zayn.

-Es la verdad. Me di cuenta ayer de que no soportaría verte con otro hombre, de que no soporto que te desnudes delante de ellos todas las noches, no soporto que trabajes aquí.

-¿Me estas echando? - preguntó ella, alzando una ceja.

-No, claro que no. Eso depende de ti. Solo te estoy diciendo como me siento.

-Ah.

Zayn la miró directamente a los ojos y dio un paso hacia ella, hasta que estuvo lo suficientemente cerca para alzar la mano y tocarle la mejilla con la yema de los dedos.

-Elizabeth... - susurró - Estoy loco por ti.

Y fue entonces cuando la besó, y el cuerpo de la chica se negó a rechazar aquel beso. Pasó los brazos alrededor del cuello de Zayn y se acercó por completo a él. Cuando él la besaba era capaz de olvidarlo todo, cuando la besaba solo estaban ellos dos. Notó las manos de Zayn bajando por su cintura hasta asentarse en la cadera y después una de ellas se posaba sobre su trasero. Rió contra su boca y le aflojó la corbata, hasta desanudarla por completo y tirarla al suelo.

Zayn echó un vistazo pro encima de su hombro y cuando se cercioró de que la madera del tocador estaba limpia de objetos, alzó a la chica y la sentó en ella, para colocarse entre sus piernas. No podía creer que estuviera a punto de acostarse otra vez con Zayn; pero quería hacerlo.

Llevó las manos al cinturón de Zayn y lo desabrochó, después bajó la cremallera del pantalón e introdujo la mano dentro de él, en busca de su miembro. Zayn gruñó y le levantó el vestido todo lo que pudo, hasta que fue capaz de quitarle la ropa interior inferior que tanto le estaba molestando.

Elizabeth tuvo que dejar de tocarle cuando él empezó a masturbarla a ella, pero le quería dentro, así que apartó la mano de Zayn, lo que le hizo sonreír, y se introdujo dentro de la chica. Se agarraron, se besaron, se mordieron.

La madera del tocador no paraba de chocar contra la pared, produciendo un profundo y continuo ruido. Ellos no lo escucharon, pero alguien sí.

Miranda Hastings acababa de llegar a su lugar de trabajo y cuando asomó la cabeza por el backstage para saber de dónde venía ese ruido, sus ojos no podían creer lo que estaban viendo. Se tapó la boca con la mano para

no gritar allí mismo.

Sabía que Zayn estaba prometido, conocía a Karen. Eran la pareja perfecta y no podía creer que le estuviera haciendo eso. Y mucho menos con esa.

Bajó las escaleras echa una furia, eso no iba a quedarse así.

Se arregló el vestido y volvió a ponerse la ropa interior cuando Zayn se apartó de ella por completo. Aquello había sido una completa locura, ¿en qué coño estaba pensando?

Él la miró directamente a los ojos, pero ella desvió la mirada.

-Creo que deberías irte - dijo - Tengo que trabajar y... me distraes.

Zayn parpadeó un par de veces antes de responder.

-Lo siento, ya me voy.

Cuando el chico cruzó el umbral de la puerta y desapareció escaleras abajo, se llevó las manos a la cara y dejó salir todo el aire que había estado conteniendo en los pulmones. De dijo a sí misma que no debía llorar, aquello no tenía ningún sentido.

Se estaba volviendo loca.

Capítulo 7

Zayn llegó a casa sintiéndose completamente derrotado. Sabía lo que quería, y era a Elizabeth; pero su compromiso con Karen y el respeto por su padre estaban acabando con él.

Hacía unos meses lo tenía todo perfectamente planeado, porque así era él, le encantaba tenerlo todo bajo control; pero desde que Elizabeth había entrado en su vida lo había desordenado todo. Había conseguido que odiara a su padre y que lo que sentía por Karen quedase reducido a la nada.

Tiró las llaves sobre la encimera de la cocina y se deshizo el nudo de la corbata con un movimiento brusco, después sacó la cajetilla de tabaco del pantalón y se encendió un cigarro. Se apretó el entrecejo con los dedos y dejó que la nicotina reposase en sus pulmones más segundos de los necesarios antes de exhalarla.

El sonido de su nombre en sus labios le hizo sobresaltarse y alzar la mirada en busca de su prometida.

Karen se encontraba de pie, tras la isla de la cocina, con los brazos cruzados bajo el pecho, los ojos rojos y los labios hinchados. Zayn alzó una ceja, no entendía nada.

-¿Ha pasado algo? - le preguntó, serio.

Karen rió con amargura y rodeó la isla para acercarse a él.

-No sé, ¿no tienes nada que contarme?

Zayn le dio una calada a su cigarro, prácticamente consumido y se encogió de hombros.

-No, la verdad.

-Ya, claro - soltó Karen - Increíble.

-Mira Karen, estoy muy cansado, si me disculpas...

Intentó pasar por su lado, pero la chica le agarró de la americana demasiado fuerte, obligándole a mirarla. Antes de que pudiera hablar, le golpeó el pecho con los puños al tiempo que gritaba:

-¿Cómo has podido hacerme esto, Zayn?! ¿Cómo has podido?!

-¿De qué cojones estás hablando?! - gritó él - ¡No he hecho nada!

Consiguió alejarse de Karen, pero la chica volvió a dar un paso al frente y le dio una bofetada.

-¿Te parece poco ponerme los cuernos?!

El cuerpo de Zayn se quedó completamente rígido, ¿cómo había podido enterarse? Había sido muy discreto. La expresión de su cara le delató por completo y Karen volvió a empujarle.

-¡CONTÉSTAME! ¿FOLLABA ESA PUTA MEJOR QUE YO? - volvió a reír - SÍ, SEGURO QUE SÍ.

Fue entonces cuando el chico la apuntó con el índice, con la mandíbula apretada.

-Como vuelvas a llamarla puta, a insinuarlo siquiera...

-¿¡Que vas a hacer, eh?! ¿Pegarme? - Karen estaba totalmente fuera de sí, con los ojos inyectados en sangre.

-Eres una inmadura - soltó Zayn, porque el grado de los descalificativos que cruzaban su mente no eran dignos de ser dichos en voz alta.

Volvió a sortear a Karen, agarró las llaves de la encimera y se dirigió a la puerta.

-¿Ni siquiera vas a tener la decencia de explicarte, no? - le preguntó su prometida, todavía parada en mitad de la cocina.

-No hay nada que explicar, Karen - Zayn la miró - Me acosté con ella.

-Con la chica de la fiesta - afirmó ella, que lo había sospechado desde el momento en que Zayn posó los ojos sobre ella.

No que se hubieran acostado, pero sí que sentía algo por ella.

Zayn desvió la mirada y se pasó la lengua por el labio inferior. Claro que había sido con la chica de la fiesta.

-¿Ha sido solo con ella? ¿O con alguien más? - volvió a preguntar Karen.

-Ha sido solo con ella.

-Entonces te gusta - rió de nuevo con amargura cuando Zayn volvió a desviar la mirada. Jamás le había visto con las defensas tan bajas - No me

lo puedo creer; te gusta de verdad.

-Karen, para por favor. No es bueno para ninguno de los dos que sigas por ese camino.

-Necesito saberlo - Karen se pasó las manos por el pelo, echándolo hacia atrás, completamente desesperada - Joder, no puedo creerlo. Pensé que... dios.

Y fue en ese momento cuando se derrumbó por completo, las lágrimas recorrieron sus mejillas y un sollozo se escapó de lo más hondo de su ser. Se llevó las manos a la cara, jamás había llorado así; pero tampoco le habían roto el corazón antes.

Había construido toda una vida con Zayn en su mente, una vida perfecta y feliz. Y ahora todo se había ido a la mierda, todo por culpa de esa chica.

Cuando notó los brazos de Zayn rodeando su cuerpo y acercándola al suyo no tuvo fuerzas para apartarle, porque su parte más masoquista seguía amando aquel contacto y no quería apartarse de él jamás. Volvió a sollozar cuando Zayn comenzó a pasar los dedos por su pelo.

Fue capaz de separarse lo suficiente de él para preguntar:

-¿Cuántas veces? - con un hilo de voz, completamente rota.

Zayn también tenía los ojos vidriosos, se acercó para besarle la frente, pero Karen se apartó y volvió a mirarle.

-Por favor, necesito saberlo, Zayn.

-Dos - y entonces él también se rompió.

Apretó a Karen contra su cuerpo y dejó que las lágrimas abandonasen su cuerpo, unas lágrimas que llevaban mucho tiempo escondidas en él. Lloró mientras sujetaba a Karen contra él porque temía que si la soltaba, él también se derrumbara por completo.

-Lo siento Karen, lo siento tanto...

Verla llorar le estaba destrozando más de lo que ya estaba. Verla llorar hacía que su cerebro y su corazón se enzarzasen en una lucha que no podría tener final feliz; uno de los dos acabaría perdiendo. Todavía no sabía cual.

No fue consciente de cuanto tiempo estuvieron así, abrazados como dos locos en mitad de la cocina. Sollozando. Pero al final todo se calmó. Karen fue la primera en dejar de llorar, le besó la mejilla y preparó café.

Ambos se sentaron en el sofá con una taza bien llena, y se quedaron allí varios minutos -u horas- más. Vieron el amanecer sin decir una palabra y cuando se hizo de día, Karen habló.

-Creo que puedo llegar a perdonarte - dijo - Pero necesito que me prometas que no volverá a pasar.

Zayn clavó sus ojos en ella. Estaba completamente seria. Supo lo que iba a decir incluso antes de que abriera la boca.

-La quiero fuera del club esta noche, y de la ciudad.

Se odió a sí mismo por lo que hizo después.

Porque asintió, y le prometió a Karen que lo haría. Echaría a Elizabeth del Club y le daría el dinero suficiente para que empezara una vida en otra ciudad, lejos de allí. Porque Londres no era lo suficientemente grande para mantenerlos separados.

Quizá no lo fuera toda Inglaterra.

Pero aquello era lo mejor. Jamás podrían estar juntos; ella era mucho mejor que él, siempre lo había sabido. Elizabeth se merecía mucho más que todo aquel ambiente de mierda. Él jamás se merecería a alguien así, como ella, con una sonrisa que era capaz de pararle el corazón.

Se durmió pensando en ella. En lo bien que se había sentido tener su pelo entre sus dedos, sentir su piel contra su cuerpo, sus labios sobre los suyos.

Se despertó con lágrimas en los ojos, porque sabía que jamás se perdonaría lo que estaba a punto de hacer.

Y porque sabía que después de aquello, no iba a recuperarla nunca.

Capítulo 8

Le costaba tanto olvidarla, le costaba tanto no pensar en ella; que apenas podía respirar. El estómago le daba vueltas y había estado a punto de devolver el desayuno.

Karen se había levantado como si nada, le había sonreído y besado en la comisura de los labios, después se había ido a trabajar; pero una mirada de advertencia antes de salir por la puerta le había recordado lo que debía hacer aquella noche.

Gran parte de él tenía dudas sobre si sería capaz.

Se pasó el resto del día dando vueltas de aquí para allá por el apartamento, dejándose los pulmones con el tabaco y bebiendo varios tragos de whisky. Finalmente se duchó, se vistió con un impoluto traje oscuro y cogió las llaves del coche.

Estaba a punto de salir por la puerta en dirección al Club cuando Karen entró, con una sonrisa. Le miró de arriba abajo.

-¿Ya te vas? - preguntó. Nunca antes lo había hecho.

-Sí - respondió Zayn, como si no fuera obvio.

-Genial, voy contigo.

No se atrevió a decirle que no.

*

Elizabeth se miró al espejo, estaba demasiado pálida, casi demacrada; al menos el maquillaje arreglaría aquella cara. Se puso su ropa habitual, semi-transparente, dejando la vista toda la ropa interior color negro, se alisó la melena y la dejó caer suelta por la espalda.

Aquel día sería el definitivo, aquel día sí.

Se levantó abatida, aquel día trabajaría en el escenario principal; ya no había zona VIP para ella.

Miranda la miró con una sonrisa mordaz desde su tocador.

-Estas horrible - soltó.

Elizabeth puso los ojos en blanco y no respondió. No valía la pena.

-¿No tendrías que estar feliz después de follarte al hijo del jefe? - soltó, haciendo que Elizabeth abriera los ojos de par en par y volviera a mirarla - ¿Cuanto llevas haciéndolo? No sabía que eras de las que están dispuestas a todo por conseguir favoritismos. Está claro que me equivocaba.

Y entonces Miranda también se giró para clavar los ojos en ella.

Elizabeth se levantó de su silla.

-No tienes ni idea de nada, Miranda. Ni idea.

Salió de allí echa una furia. Si Miranda sabía lo suyo con Zayn solo era cuestión de tiempo que corriera la voz por el club; tenía que irse antes de que eso pasase. Si la prometida de Zayn se enteraba, estaba perdida.

Llegó al escenario principal, el club aún estaba bastante vacío cuando se subió a él y comenzó a bailar. Allí no había que esperar a que nadie acudiera por ti, allí no había nadie con quien hablar, nadie a quien escuchar; solo hombres mirando su cuerpo.

Algunos ni siquiera eso.

Cerró los ojos y se concentró en la música, nadie parecía de quejarse de sus movimientos mientras al final terminase quitándose la ropa, así que deshizo del vestido, que a pesar de tener poca tela, le pesaba.

Le pesaba todo el cuerpo en realidad.

Cuando abrió los ojos, como si de un imán se tratase, fueron a posarse sobre otros de color miel, que la miraban desde la barra. Se quedó parada un segundo, al darse cuenta de quien le acompañaba. ¿Qué estaba haciendo ella allí?

*

-¿Por qué tienes que hacer esto? - le preguntó a Karen, con la mandíbula tensa.

-Solo hemos venido a tu trabajo, ¿que hay de malo? - dijo ella, como si nada.

-Sabes perfectamente a lo que me refiero.

-La verdad es que no - clavó sus ojos oscuros en los de él - Explícamelo.

Zayn apretó la mandíbula tan fuerte que los dientes se quejaron por el contacto. Se llevó una mano al nudo de la corbata para aflojarlo, cuando sus ojos se clavaron en los de ella, tan verdes como las hojas en primavera.

Tragó saliva, incapaz de apartar la mirada de ella, pero sabiendo que debía hacerlo. Cuando se armó de valor y volvió a mirar a Karen, ésta ya se había percatado de la situación y le miraba con el ceño fruncido.

-Te gusta ver como se desnuda, ¿verdad? - espetó.

-Karen, vámonos de aquí - dijo Zayn, agarrando a su prometida suavemente del codo para conducirla a la salida del local.

Pero Karen se apartó de él con un movimiento brusco.

-¡No! - gritó.

Y antes de que pudiera pararla, agarró uno de los vasos de la barra y lo lanzó contra el escenario. Zayn miró hacia allí con los ojos como platos, mientras gritaba a Karen qué creía que estaba haciendo. Elizabeth se había apartado tan rápido del objetivo que había terminado cayendo del escenario. El vaso se había hecho añicos al estrellarse contra el suelo.

Zayn ignoró los gritos de Karen mientras avanzaba hacia Elizabeth y la ayudaba a levantarse. Se quitó la chaqueta y la colocó sobre sus hombros. Ella le miró sin entender.

*

¿Qué cojones acababa de pasar? En un segundo había pasado de estar bailando sobre el escenario a terminar cayendo al suelo para esquivar un vaso de cristal lleno de whisky. Cuando alzó la mirada, Karen estaba gritando, totalmente fuera de sí; y Zayn avanzaba hacia ella.

La ayudó a levantarse y le dio su chaqueta. Esnifó su olor instintivamente.

Ojalá pudiera volver atrás.

-¿Estas bien? - le preguntó, posando sus manos una a cada lado de su cabeza, asintió - Lo siento muchísimo, Karen...

Antes de que pudiera terminar la frase, Karen apartó a Zayn con un empujón y se situó frente a Elizabeth. Tenía los ojos hinchados y la cara descompuesta. Le espetó un bofetón en la mejilla antes de que pudiera

reaccionar.

-¿CÓMO PUDISTE FOLLARTE A MI PROMETIDO Y HACER COMO SI NADA EL OTRO DÍA?! ¡ERES UNA PUTA ASQUEROSA! - gritó, volviendo a levantar la mano.

Zayn la paró esta vez y comenzó a gritarle también.

Elizabeth dio un paso hacia atrás y se llevó una mano a la mejilla, que todavía le ardía. Aquello se había desmadrado por completo. Karen se había enterado de lo suyo, Miranda también; solo faltaba Anwar.

Como si lo hubiera invocado con sus pensamientos, el hombre apareció por allí, con un traje gris impoluto y la expresión alerta.

-¿Qué está pasando aquí? - preguntó, y a Elizabeth se le heló la sangre.

Capítulo 9

Los tres se volvieron hacia Anwar, que los miraba con los brazos cruzados sobre el pecho. Todo el club se había quedado en silencio, mirando la situación horrorizados pero con demasiada curiosidad para irse.

-Pasa que tu hijo me ha estado poniendo los cuernos con esta - Karen señaló a Elizabeth con el dedo - Desde hace a saber cuánto.

Elizabeth se estremeció cuando los ojos oscuros de Anwar se posaron sobre ella, delataron su sorpresa, pero acto seguido sonrió y comenzó a reír con ganas. Zayn también se había tensado a su lado, y Karen no entendía qué le hacía tanta gracia a su suegro.

-Subamos a mi despacho - dijo, cuando dejó de reír a carcajadas.

Los cuatro se apretujaron en el ascensor y la tensión podía cortarse con un cuchillo. Cuando se abrieron las puertas y Elizabeth pudo volver a respirar, se sentía tan confundida que solo quería echar a correr hacia la ventana y tirarse por ella.

Pero no lo hizo, en lugar de eso siguió caminando hasta llegar al despacho de Anwar y se dejó caer sobre un sillón de piel, pues él le indicó que lo hiciera. Zayn permanecía de pie, con la espalda apoyada en la pared y los ojos clavados en sus zapatos; Karen se había desplomado en el sofá.

-Y parecías tonto, hijo... - soltó de repente Anwar, y Elizabeth abrió mucho los ojos, incapaz de creer lo que acababa de escuchar. Anwar la miró con una sonrisa que volvió a hacerla estremecer - Una preciosidad como ella... reconozco que la quería para mí.

Zayn tragó saliva y levantó la vista para clavarla en su padre; a Elizabeth no la miró.

-¡ANWAR! - gritó Karen, de nuevo fuera de sí.

-Silencio, Karen - dijo el hombre, mirando de nuevo a su hijo - Pero sí has sido tonto en otro aspecto, mucho más importante que conseguir follarte a esa delicia de mujer. ¿Sabes cuántas veces le fui infiel a tu madre? Millones.

Zayn apretó aun más la mandíbula, su padre siguió:

-¿Sabes cuántas veces me descubrió? Ninguna.

-Padre, creo que esto es innecesario.

-Claro que es necesario, porque me parece que has olvidado tu posición social. Y la posición social de estas señoritas, Zayn. Karen, tu prometida, es una dama respetable, con dinero y completamente enamorada de ti; en cambio tu has decidido enamorarte de esta otra.

Fue entonces cuando Zayn miró a Elizabeth, fue solo un segundo, pero advirtió el desasosiego en ella. Elizabeth no entendía de qué iba todo aquello; y mucho menos donde iba a acabar.

Karen chilló cuando Zayn no negó que estuviera enamorado de Elizabeth.

-Elizabeth es preciosa, me parece perfecto que te acuestes con ella, pero no deja de ser una mujer que vende su cuerpo por dinero; ¿cómo crees que puedo dejar que mi único hijo se case con alguien así? Sería la ruina de nuestro apellido, Zayn. ¿Lo entiendes?

Zayn cerró los ojos, dejó escapar un largo suspiro y cuando volvió a abrirlos, tenía la cara completamente desencajada.

-No admito que hables así de Elizabeth, porque ella no es ningún objeto y es tan respetable como Karen.

-¡Zayn! - gritó la morena, levantándose del sofá.

Anwar volvió a reír.

-Zayn, entiendo que estés confuso por sus encantos pero piensa con la cabeza, hijo.

Elizabeth también se levantó del sillón, la estaban humillando públicamente y prefería no estar allí para escucharlo. Caminó hacia la puerta, con la cabeza tan erguida como pudo.

-Me voy - dijo - Lo dejo.

Anwar se dirigió a ella.

-Querida, lo siento si te ha parecido mal... no quiero que te vayas, sabes que aquí eres más que bienvenida.

Elizabeth rodó los ojos, incapaz de creer que aquel hombre siguiera pensando que querría trabajar allí para él.

-Me dais asco, todos vosotros - dijo, antes de salir de allí, dando un

portazo.

Sabía que Zayn no la seguiría, y lo agradeció porque en aquel momento no quería que lo hiciera. Estaba segura de que no quería volver a verle nunca más; ya había elegido con quien quedarse, a quien sucumbir, y no era a ella.

Recogió todas sus cosas del backstage y salió de allí antes de que volviera a caer.

Aquello era el final.

*

Zayn aguantó otro empujón por parte de Karen, que seguía gritando como una loca desde que Elizabeth se había ido por la puerta.

-¿¡CÓMO PUEDES ESTAR ENAMORADO DE ELLA!? - gritó.

-¡PORQUE LO ESTOY! - soltó Zayn, cansado de toda aquella situación - ¡PORQUE ES MUCHO MEJOR QUE TODOS VOSOTROS! ¡QUE TODO ESTE MUNDO DE MIERDA!

Karen alzó la mano y le abofeteó, escuchó la risita de su padre una vez más.

-Ni siquiera puedes mantener a raya a tu propia mujer, Zayn - soltó Anwar - Esto se te va de las manos, no sé si puedo seguir delegando en ti el negocio familiar. Me has defraudado tanto...

Zayn apartó a Karen de su lado y caminó hasta su padre, notó el miedo en sus ojos justo antes de que estampara el puño contra su mandíbula. El hombre trastabilló y se llevó una mano al lugar golpeado. Parpadeó varias veces incapaz de creer que su hijo le acabara de dar un puñetazo.

-Reniega de mi, despídeme si quieres - soltó Zayn - Porque no pienso casarme con Karen y mucho menos seguir trabajando aquí, viendo como te comportas como un auténtico gilipollas con las chicas y abusas de tus empleados.

Karen tenía los ojos tan abiertos que Zayn pensó que iban a caérsele al suelo en cualquier momento, por suerte no lo hicieron.

-Me voy - dijo, saliendo del despacho y recorriendo a gran velocidad los pasillos, esperando encontrar a Elizabeth por allí.

Pero ya se había ido y él no era tan idiota como para presentarse en su apartamento, sabía perfectamente que le echaría de una patada y le

odiaría aun más de lo que ya lo hacía.

Aunque todas sus esperanzas de estar con ella se habían desvanecido solo esperaba que no le odiara para siempre, que fuera capaz de perdonarle e incluso mantener una conversación civilizada. Porque cualquier situación sentimental más fuerte era completamente imposible en aquel momento para ambos.

*

Elizabeth esperó dos días a Zayn, cualquier cosa, pero no recibió ningún mensaje, ninguna llamada y mucho menos ninguna visita. Al final se hartó de esperar por él y se dio cuenta de que no iba a volver; y de que era inútil seguir esperando por algo que jamás iba a ocurrir.

En solo dos días había pasado de odiar a Zayn, a perdonarle, a volver a odiarle y a amarle más que nunca; y tuvo que agradecer a Ronnie y a Kat por apoyarla en todas y cada una de las fases que había atravesado. Al final, ambas habían aceptado su decisión y le habían prometido que irían a verla en navidad.

Elizabeth había empaquetado todas sus cosas en dos maletas grandes y una bolsa de mano, había comprado el billete de tren más barato a Brighton y se había ido, dejando a sus dos amigas con ojos llorosos en la estación.

Ella también lloró durante el trayecto, e incluso sintió miedo, porque sabía que jamás volvería a verle; y porque no soportaría no volver a sentir algo así, tan real e intenso, por otra persona.

*

Cuando Zayn se armó de valor para picar al timbre del apartamento, sintió que en cualquier momento se pondría a vomitar. Picó tres veces sin recibir respuesta y cuando estaba a punto de irse decidió esperar, por si Elizabeth había salido y estaba a punto de volver a casa.

Fue demasiado cobarde para mandarle un mensaje o llamarla.

-¿Qué haces aquí? - le preguntó una voz que conocía, pero que no era la suya.

Zayn alzó la vista para posarla sobre aquella chica de pelo negro de la que no conseguía recordar el nombre.

-He venido a ver a Elizabeth - respondió, sintiéndose como si tuviera

quince años y acabara de conocer a la madre de su primera novia.

-Tarde - respondió la chica, sacando las llaves y abriendo la puerta del portal - Se ha ido.

Zayn sintió como el mundo se le caía encima.

-¿Cómo que se ha ido?

-Sí, ha vuelto a casa.

Zayn intentó recordar de dónde era Elizabeth, pero no lo consiguió, porque ella nunca se lo había dicho; y él nunca se lo había preguntado.

-¿Dónde está?

-Supongo que tendrás que descubrirlo tu - respondió la chica, antes de entrar en el edificio y cerrarle la puerta en las narices.

Sí, por supuesto que iba a descubrirlo. En algún documento del club tenía que poner algo, en algún registro; e iba a encontrarlo.

Capítulo 10

Sus padres no podían creer que su hija hubiera vuelto a casa, estaban felices por que ella estuviera allí, desde luego, pero no que hubiera renunciado a su sueño y a la universidad. Había adelgazado muchísimo y tenía sombras oscuras bajo los ojos, ambos se preocuparon pero decidieron que era mejor no preguntar, conocían a su hija lo suficiente como para saber que hablaría cuando estuviera preparada.

El primer día, Elizabeth se encerró en su habitación, se metió bajo las sábanas y no salió hasta el día siguiente, con un ánimo renovado. El olor del mar y el sonido de los pájaros que revoloteaban por el Brighton Pier le hacían bien; le hacían sentir en casa.

Fue aquel día cuando empezó con los paseos matutinos en los que buscaba trabajo, y fue dos días después cuando la llamaron de una cafetería para empezar a trabajar al día siguiente. Sus padres se habían alegrado tanto cuando les había dicho que había encontrado trabajo que por poco consiguió creerles; pero algo en sus ojos le decía que querían que volviera a Londres, que fuera a la universidad.

Ni siquiera recordaba qué carrera quería hacer antes de que pasara todo; solo habían sido unos pocos meses pero había parecido mucho más.

Muchísimo más.

En total había pasado una semana en Brighton hasta que su vida había vuelto a cambiar.

Era sábado y su turno en la cafetería hacía media hora que había terminado, así que estaba caminando hasta su casa cuando empezó a escuchar los murmullos de la gente. Brighton no era pequeño, pero tampoco era Londres; así que los rumores corrían como la espuma.

Frunció el ceño al escuchar el tipo de coche del que se trataba y apresuró el paso hasta llegar a su casa. Le dio un vuelco al corazón cuando lo vio aparcado allí.

Pero no había ni rastro de Zayn.

Subió las escaleras y tras un par de problemas, consiguió hacer girar la llave y con ello abrir la puerta de la casa. No se molestó en cerrarla mientras prácticamente corría hacia la cocina, pues de ahí venía la voz de su madre.

Cuando apareció en el umbral, tres personas la miraban fijamente. Sus padres con los ojos muy abiertos, Zayn con ellos brillantes. Avanzó

intentando no desmayarse, o vomitar todo el suelo.

-¿Qué estas haciendo aquí? - preguntó, su voz sonó débil.

-Elizabeth - dijo él, acercándose a ella.

No llevaba su traje negro, ni el pelo echado hacia atrás. Esta vez llevaba vaqueros, un jersey oscuro y el flequillo le caía por la frente. No podía ser más guapo.

Elizabeth retrocedió.

-Fuera de mi casa - dijo, intentando con todas sus fuerzas no ponerse a llorar.

-Elizabeth cielo - escuchó decir a su madre - ¿Qué...

-Por favor, necesito hablar contigo - añadió Zayn, hasta situarse delante de ella y teparle por completo el campo de visión. Esnifó su olor y toda su ira se desató.

-¡VETE DE AQUÍ! - gritó, empujándole con todas sus fuerzas, cuando Zayn siguió allí delante, le pegó en el pecho - ¡LÁRGATE!

Las lágrimas cayeron como cascadas por sus mejillas y sus gritos se ahogaron cuando Zayn la abrazó y enterró la cabeza contra su pecho. No supo cuanto tiempo estuvo así, sollozando contra su cuerpo, deseando pegarle con tanta fuerza y a la vez besarle hasta que le dolieran los labios. Al final terminó devolviéndole el abrazo y solo entonces, Zayn la soltó.

Sus ojos también estaban llorosos cuando volvieron a cruzar sus miradas, y sus ojeras eran parecidas. Además, él también había adelgazado.

Elizabeth quería besarle con todas sus fuerzas, pero ya era demasiado tarde y además, todavía no tenía ni idea de qué narices hacía en Brighton, o de como había averiguado que vivía allí.

-Lo siento muchísimo - le dijo - Por todo. Siento todo lo que has tenido que pasar por mi culpa, y por haber sido un cobarde con mi padre, y con Karen. Pero te quiero Elizabeth, y estoy completamente enamorado de ti.

Escuchó un grito ahogado de su madre al final de la cocina, había olvidado que estaban allí.

-¿Podéis dejarnos solos unos minutos? - les pidió a sus padres, que asintieron perplejos y desaparecieron de allí. Después volvió a mirar a Zayn y se cruzó de brazos - ¿Qué haces aquí, entonces? Porque supongo

que no has venido a decirme eso solamente.

Zayn se pasó las manos por el pelo, echándolo hacia atrás, y volvió a mirarla.

-Sé que he sido un gilipollas, como he dicho, pero te quiero y quiero estar contigo. Sé que para ti será imposible ahora mismo, por todo lo que ha pasado pero si me dejas... me gustaría conquistarte.

Elizabeth soltó una áspera carcajada.

-¿Conquistarme?

-Sí, como si fuera la primera vez que nos encontráramos. Volver a enamorarte.

-Creo que es demasiado tarde para eso, Zayn. No puedo olvidar que ya te conozco, que ya me enamoré de ti una vez y de lo mucho que sufrí por ello.

-Por favor, Elizabeth, te juro que esta vez será diferente.

-¿Como sé que realmente va a ser diferente?

-He dejado de trabajar para mi padre, he cortado todo tipo de relación con Karen y... estoy aquí, por ti. Me quedaré aquí contigo todo el tiempo que quieras; si es que quieres que me quede.

Elizabeth avanzó hasta el fregadero y llenó un vaso con agua, después se lo bebió y volvió a llenar otro. Necesitaba pensar, necesitaba reflexionar sobre todo aquello.

Una parte muy grande de ella quería confiar en Zayn, pues aquellas eran las palabras que tantas veces había soñado con escuchar; antes solo quería que él fuera suyo.

Ahora quería mucho más. No quería sufrir y tampoco desconfiar, quería una relación de verdad. Una vida de verdad.

Pero eran tan diferentes...

-Necesito tiempo para pensarlo Zayn, no es tan fácil.

Él asintió y agachó la mirada. Después avanzó hasta ella y le besó la frente.

-Me alojo en el Brighton Hotel, por si quieres contactar conmigo - después le tendió un pequeño papel - Y este es mi número de teléfono, lo he

cambiado.

Elizabeth se quedó mirando el papel mientras escuchaba como Zayn caminaba hasta la puerta principal y salía por ella, cerrándola a sus espaldas. Acto seguido se dejó caer en una de las sillas de la cocina, antes de comenzar a llorar de nuevo.

Tras un baño caliente y contarles a sus padres todo lo que había pasado durante los meses que había vivido en Londres y sobretodo su relación con Zayn, consiguió quedarse dormida.

Soñó con Zayn, con sus besos, con la noche en que habían hecho el amor con aquellas preciosas vistas de Londres y con lo feliz que había sido, aunque solo hubieran sido unos minutos.

Despertó con lágrimas en los ojos y tras terminar de vestirse supo lo que tenía que hacer.

Notó como su ánimo se había renovado mientras caminaba a paso ligero hacia el Brighton Hotel, y cuando Zayn apareció por la recepción, despeinado y con zapatillas de deporte, evitó con todas sus fuerzas no sonreír, aunque no lo consiguió.

Zayn le devolvió la sonrisa algo confuso.

-Elizabeth, has venido - dijo, como si no fuera obvio que iba a hacerlo.

Había querido tirarse a él desde el momento en que le había visto allí, en su cocina.

-Sí - respondió ella - He pensado en lo que me dijiste y... quiero que sepas que la respuesta es sí. Sí a volver a empezar de cero, sí a volver a enamorarnos y sí a todo; pero tendrás que esforzarte bastante. No servirá con una cena y ni se te ocurra regalarme flores o bombones, los odio.

Zayn rió, echando la cabeza hacia atrás. Jamás le había visto reír a sí. Después volvió a mirarla, sonriendo; sonriendo de verdad, enseñando los dientes. Y ella lo hizo también.

Después la atrajo hacia sí y enrolló sus brazos en su cuerpo, esnifó el olor de su pelo y sin más miramientos acercó su cara completamente a la suya para besarla. Elizabeth le correspondió el beso.

Ninguno de los dos supo con certeza cuánto tiempo estuvieron así, besándose como si no hubiera mañana; pero ambos coincidieron en que

aquel beso se había sentido como si hubiera sido el primero.

FIN